16

COMEDIA FAMOSA.

LORENZO ME LLAMO, Y CARBONERO DE TOLEDO.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lorenzo.
El Marquès de Santa Cruz.
Don Juan Flores.
El Baron Rosel.
Martin.
Doña Juana.
Madama Teodora.
Lucia.
Pedro.
Un Sargento.
Un Ayudante.
Dos Soldados.
Un Tambor.
Quatro Salteadores.
Musicos, y otros papelillos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lorenzo de Carbonero, y Doña Juana, y Lucia.

Juana. Cierra essa puerta, Lucìa,
y à quien me buscàre, dì,
que no estoy en casa.
Luc. Lo harè assi, señora mia. *vase.*
Juana. Lorenzo, solos estamos,
oìdme. *Lor.* Decid, señora,
que me admira el vèr aora,
como decis, lo quedamos,
que es notable novedad
en vuestro recogimiento.
Juana. Estadme, Lorenzo, atento.
Lorenz. Decid, señora.
Juana. Escuchad:
Tres años ha que venìs
de los Montes de Toledo
à traer carbòn à casa,
de cuyo conocimiento
ha nacido la amistad,
y voluntad que os tenemos.
En ausencia de mi hermano
el Capitan, que sirviendo
està en Flandes à Filipo
Segundo, que guarde el Cielo,
debaxo de las Vanderas,
que militan el Govierno
del Conde de Fuentes, que oy
es de nuestras armas Hector,
os debo amistades grandes;
no quiero decir que os debo
servicios, que no es razon,
si bien estais satisfecho,
que es paga mi voluntad
de la manera que puedo.
Ha un año que me persigue,
sin dexarme en ningun tiempo
un deseo de saber
lo que os dirè, estadme atento;
y si fuere liviandad
con presumir que os deseo
de muger, tendrè disculpa,
que quando algo no tenemos,
por natural condicion
tanto nos abrasa el pecho,

que no ay prudencia en el alma,
ni en la lengua sufrimiento.
He visto que me mirais
algunas veces suspenso,
de manera, que aunque os hablo,
ò no respondeis tan presto,
ò no es respuesta conforme
à tan buen entendimiento
como teneis, aunque sois
un Labrador Carbonero.
Si me dais algo, temblais,
y à veces el rostro os veo
pàlido, ò roxo, colores
de la verguenza, y del miedo.
Si quando à casa venìs,
y estoy en la Iglesia, buelvo
el rostro, y os veo mirarme
con tal atencion, que pienso,
que forma altar de mis ojos
la devocion de los vuestros.
Si salgo al campo, en el campo
os hallo, tanto, que llego
à imaginar que es amor;
y estad seguro, que tengo,
con ser muger principal,
tan poco de lo sobervio,
que con ser vos lo que sois,
si es amor, os lo agradezco,
que bien puede amor entrar
en un villano grossero,
como espiritu, sin ser
en agravio del sugeto.
Vos teneis muy buen juicio,
y puede amor haver hecho
este milagro con vos,
decidme lo que ay en esto,
que por vida de mi hermano
de no enojarme, pues veo,
que lo que es sobra de amor,
es falta de atrevimiento;
que à tenerle, siendo vos
lo que sois, tened por cierto,
que eran pocas muchas vidas
para el menor pensamiento.
No os parezca liviandad
querer entender, si es cierto,
pues no perdeis el decirlo,
y yo gusto de saberlo.

Lorenz. Pues haveis dado, señora;
licencia à mis pensamientos,
cosa que ellos no pensaron,
porque si pensàran ellos,
que pudiera ser llegar
à declararse, sospecho,
que huviera vivora sido,
que à quien los engendra, abriendo
el pecho, quitan la vida:
gran providencia del Cielo,
que uno nazca, y otro muera,
para que siendo veneno,
no vaya dexando vivos
su fiero daño en aumentos:
si bien los que me congojan,
pues que ya los digo, entiendo,
claro està, que ha de matarme,
rompiendo mi sufrimiento;
pero no acierto en llamarlos
vivoras, siendo tan cierto,
que ha sido vuestra hermosura
quien los engendra en mi pecho.
Soy un pobre Labrador
de los Montes de Toledo,
donde nacì de los Robles,
padres, que ya por lo menos,
por una letra que erraron,
no fueron Nobles, y fueron
Robles: mirad en què està
de nuestra fortuna el yerro.
Sè leer, aunque no es mucho,
he aprendido sin Maestro:
escrivir, aunque he tenido
de saberlo gran deseo,
mi oficio no me ha dexado
jamàs un hora de tiempo
para la pluma, ò la espada;
sì bien, señora, os prometo,
que allà en mi Lugar las fiestas,
los Labradores mas diestros
temen, si no la destreza,
la fuerza con que la juego.
Pues en los Montes, à veces,
me sucede cuerpo à cuerpo
matar un osso, que es cosa,
que à cavallo con Monteros
teme el mas exercitado:
perdonad si os entretengo,
que es mas buscar dilaciones
à mis pensamientos necios,
que deciros alabanzas
de tan rustico sugeto.
Finalmente, es fuerza hablar,
como deuda obedeceros,
pues la licencia assegura,
si no la averguenza el miedo;
que un libro de disparates
comprè ayer en prosa, y verso,

y en el principio decìa,
que era con licencia impresso;
y asi escuchareis los mios,
pues que ya de vos la tengo,
y digo, que vine un dia,
guiado de un Escudero,
con dos cargas de carbòn
à vuestra casa, tan lexos
de pensar que lo era yo,
como fue milagro nuevo,
encendedme vos los ojos
con un rayo de los vuestros:
salisteis à hacer la cuenta,
como quien tiene el govierno
desta casa, sin hermano,
con un guardapies honesto,
dorado el color con plata,
la pretinilla cubriendo,
solo el pecho, temerosa
de tocar la nieve al cuello,
recien puesta la camisa,
me pareciò à los almendros,
que en essos montes florecen,
quando entra de paz Febrero.
Yo triste, à vèr enseñado
carbòn, quedème suspenso
de vèr tanta nieve junta,
no haviendo entrado el Invierno.
Quando haciades la cuenta,
estaba entre mì diciendo,
troquemos nieve à carbòn,
divino monte de Venus.
Oyòlo amor, y tomando
una pella de los pechos,
tiròme al alma, (ò milagro!)
que encendiò con nieve el fuego,
flechas de nieve tiramos
à un corazon Carbonero:
què victoria! mas què digo?
Què mas heroycos trofeos,
que hacer que un rudo villano
levantasse el pensamiento
à un Angel, y conociesse
de amor los altos mysterios?
Desde entonces, por no daros
fastidio con largos cuentos,
que han de oìr los cuentos largos,
ò caminantes, ò presos,
ha sido mi vida estàr
entre el Cielo, y el Infierno;
el Infierno, sino es via,
y el Cielo, en llegando à veros.
Con el zapato de baca
llegaba à la puente, y luego
el de cordoban pulido
calzaba à mis pies grosseros:
quitème el cuello colchado,
comprè cortesanos cuellos,
no por pareceros bien,
que bien estaba yo cierto,
que no reparaba el Sol
en atomos tan pequeños;
pero por honrar, señora,
vuestro gran merecimiento,
por disculparle conmigo,
siquiera de haverme muerto,
es de un Aguila caudal,
una liebre baxo empleo,
que matar un jerifalte,
honra su pico sobervio.
Llegò à tanto mi locura,
que de reñir con el sueño
se me passaba la noche,
haciendo en el alma versos:
es Doña Juana de Flores
vuestro nombre, oìd, que presto
fabrica amor un Poeta,
desde el carbòn al concepto.
Una mañana, quando el Sol salìa,
que no importàra, no, que el Sol saliera,
pues otro Sol traxera
mas apacible el dia,
hallè unas flores entre blanca nieve,
y como negras del carbòn tenìa
las manos, dixo amor al alma, atrevete,
tomalas con el alma: el hurto alabo,
pues dixe como esclavo,
ò Flores, perdonad, suspenso en calma,
q̃ si es cuerpo negro, es blanca el alma;
si algun favor al cuerpo se le debe,
por què pide carbòn tiempo de nieve?
Dirèis, que còmo es possible
que hiciesse versos tan presto?
esso preguntarlo à Amor,
que es Dios del entendimiento:
en èl los hice sin pluma,
y otros muchos, porque versos,
son como cestos, señora,
que quien hace uno, harà ciento.
Què lagrimas no he llorado
en essos Montes, haciendo
responder à mis suspiros
los paxaros, y los ecos!
Muchas veces he querido
matarme, no porque os quiero,
mas porque siendo quien soy,

tuve tal atrevimiento.
Como yo no sè escrivir
vueſtro nombre, tengo llenos
los blancos olmos del Tajo
por cifra del nombre vueſtro,
de Flores mal retratadas,
aſsi la vida entretengo.
Trayendoos la liebre viva,
la fruta del verde almendro,
las truchas de los arroyos,
y los panales cubiertos
de roſas, las blancas natas,
el vino oloroſo, el queſo,
y tal vez os he traìdo,
ved que rudo Poliſemo,
que en un libro lo he leìdo,
que aunque muy obſcuro, entiendo
lo que havia de decir,
mas no que lo dice el verſo,
que los oſſos preſentaban
à Galatèa pequeños,
y aſsi yo los he traìdo
la vez que me parecieron
en los ruſticos donayres,
y en los groſſeros pellejos;
pero còmo de contaros,
ſeñora, no me averguenzo,
tan atrevidas paſsiones,
como glorioſos tormentos?
Hago fin con advertiros,
que de oy para ſiempre os pierdo,
pues no es juſto veros mas
ſabiendo mi atrevimiento.

Juana. Lorenzo, yo os preguntè,
no ha ſido la culpa vueſtra,
pero llamemosla nueſtra,
pues culpa de entrambos fue:
mia, porque os agradè;
vueſtra, porque el ſer os culpa
quien ſois, aunque nos diſculpa
una diſculpa à los dos:
à mi el Cielo, amor à vos,
que es accidente, y no culpa.
Condenar la inclinacion,
no es poſsible, pero creo,
que engendra en vueſtro deſeo
monſtruos la imaginacion.
Olvidad eſſa paſsion
tan vana, y tan atrevida,
que aunque vueſtra fè rendida
me ſolicite obligada,
borran las leyes de honrada
los fueros de agradecida:
que cierto vueſtra perſona,
mas de hombre noble parece,
que humilde, y que viſta ofrece
alma que todo lo abona:
ſi amor, amor galardona,
con que le puedo tener,
adonde no puede ſer:
Id con Dios, y perdonad,
que à un noble la voluntad
donde ſe pueda tener.

Lorenz. Señora, bien me temìa,
que el dia que ſe ſupieſſe
mi amor, el ultimo fueſſe
que veros mereceria,
mas ſi por la vida mia,
que và à morir la eſperanza,
algun ramo verde alcanza
de donde ſe puede aſir,
temblando quiero pedir
de eſſa ſentencia mudanza.
Si yo intentaſſe valer
algo, ſeñora, por mì,
en partiendome de aqui,
y tal os bolvieſſe à vèr,
que os pudieſſe merecer,
que tanto me eſperarìa
vueſtra noble cortesìa.

Juana. Mucho agradezco eſſa fè,
Lorenzo, pero no sè
què os reſponda: ay tal porfia!
dè agora à mi compaſsion
eſta eſperanza à tu brio,
que con eſſo le deſvìo
de ſu loca pretenſion.

Lor. Tiemblo al rogar. *Juana.* Si ſon
à vueſtros ciegos engaños
deſpechos los deſengaños,
revoquelos mi piedad.

Lor. Señora, un plazo me dad.

Juana. Pues ſea el plazo tres años.

Lor. Tres? pues aceto el partido,
que en tres años ſerà cierto,
ò ſer otro hombre, ò ſer muerto:
con eſto licencia os pido,
y aunque humilde, y atrevido,
la mano.

Juana. Yo os pongo en ella
eſta memoria, que ſella
el concierto de los dos.

Dale la mano, y beſala Lorenzo, y ſe và: ſale Lucia, y dà una carta.

Lorenz. Pues à Dios, ſeñora.

Juana. A Dios

furor, amorosa estrella.

Luc. Pues ya Lorenzo se ha ido:
bien puedo entrar, quien lo ignora?
de Flandes, señora, aora
esta carta te han traìdo
de Don Juan tu hermano.

Juana. Muestra.

Luc. Don Fernando me la diò.

Juana. Luego el alma me advirtiò
como una sola es la nuestra,
dias ha que la deseo.

Luc. Si se acordarà de mi?
abre, y lee. *Juana.* Dice assi:
apenas que es cierto creo.

Lee. Hermana mia, la fuerza ha sido la causa de mi descuido, aunque nunca le tuve en procurar tus dichas, de que te doy la enhorabuena, pues tengo concertadas tus bodas con el Baron Rosel: su calidad es grande, y su caudal no menos; yo irè por tì muy presto para cuya jornada puedes desde aora prevenirte: Madama Teodora. que es hermana del que ha de ser tu esposo, te desea vèr en Flandes; y te asseguro, que en su compañia no has de echar menos à España.

Tu hermano el Capitan
Don Juan Flores.

Pudiera haver mas estraña
nueva para mi, Lucìa?

Luc. Sentiràs, señora mia,
el que dexemos à España?

Juana. No siento sino casarme.

Luc. Pues si es con un Señor?

Juana. Puesto que tiene valor
mi hermano, pudiera darme
un Español por marido.

Luc. No, à lo menos Señorìa.

Juana. No està la desdicha mia
en que Estrangero aya sido,
sino que siento que dì
una palabra à un galàn,
y si me fuerza Don Juan,
serà desacierto en mi.

Luc. Galàn? pues tù le has tenido,
y no lo he sabido yo?

Juana. Es una sombra que entrò
para despertar mi olvido:
vèn, que te quiero contar
un disparate de amor.

Luc. Mal dissimula el dolor
quien llegò una vez à amar.

Vanse, y salen quatro valientes como de noche.

1. Amigos, esto ha de ser,
en esta esquina podemos
aguardar, pues tanto importa
el buen fin de este sucesso.
El Marquès de Santa Cruz
ha dias que està en Toledo,
porque como passa à Flandes
à governar, quando menos,
aquellos Estados, antes
quiere llevarse dos Tercios
de Españoles, que levanta
en esta Ciudad; yo viendo
que todas las noches sale
à hacer oracion al Templo
de la Virgen del Sagrario,
solo disfrazado intento,
amigos del alma mia,
que un cintillo le quitèmos
de diamantes, que trae siempre
por toquilla en el sombrero,
sin la bolsa, que Dios fuere
servido que trayga, puesto
que un señorazo tan grande
nunca ha de andar sin dinero;
y dado que no lo trayga,
el cintillo, à lo que creo,
vale un Reyno, porque son
los diamantes como huevos;
y bien mirado, el Marquès
no ha de tener quexa desto,
pues à un Principe no es falta
que le quiten el sombrero.

2. Digo, que has dado en el punto,
Cespedosa, desde luego
mi espada con mi persona
para la empressa te ofrezco;
haz cuenta, que ya el cintillo
le llegò su hora.

1. Tan cierto
es lo que dices, que juzgo,
que ya en mi poder le tengo.

3. Y para essa niñerìa
gasta ucè saliva? bueno;
pues ay mas de daca, y toma,
y santas Pascuas?

4. Hablemos claro,
para estas empressas
los hombres de bien nacieron,
porque los de obligaciones
no son ladrones rateros:
solo quiero preguntaros,

porque este lance no erremos,
si lo conoceis?
1. Amigos, bien espiado le tengo,
aunque es obscura la noche,
esso del conocimiento
à mi cargo queda.
2. Oìd,
que ruìdo à esta parte siento,
y èl debe de ser sin duda.
4. Azia aqui nos retirèmos.
Retiranse los quatro à un lado, y sale el de Santa Cruz rebozado, con cintillo de diamantes en el sombrero.
Marq. Aunque es obscura la noche,
de mi casa lo primero,
mi devocion me ha sacado,
como lo acostumbro, y luego
haver llegado à mi oìdo,
que la gente de estos Tercios,
que en Toledo se levantan,
hacen en anocheciendo
mil insultos, que es perder
à mi persona el respeto;
y assi he querido esta noche
examinarlo yo mesmo,
y si hallo algunos culpados,
por la fè de Cavallero,
que su castigo ha de ser
de los demàs escarmiento.
1. El es, amigos.
Salen por otro lado Lorenzo, y Martin con capotillos, y espadas.
Lorenz. Martin,
no creeràs quanto me alegro
de que quieras ir conmigo
à la guerra. *Mart.* Yo prometo
servirte bien. *Lor.* Mucho estimo
tus honrados pensamientos:
vèn à casa; pero aguarda,
que, si no me engaño, creo,
que oygo ruìdo en esta esquina:
Llegan los quatro al Marquès.
Marq. Aqui ay gente.
1. Cavallero,
quatro Hidalgos muy honrados,
que no tienen un sustento,
vive Dios, y no acostumbran
buscarlo por baxos medios,
os suplican una cosa
muy facil. *Marq.* Ya yo la espero.
1. Es, pues, que aqui de los tres,
uno de mis compañeros
està con un resfriado,
y le hace falta un sombrero;
y assi, hacedle caridad
de prestarle aquesse vuestro
hasta mañana. *Marq.* Si es essa
la causa, Hidalgos, no puedo,
porque tambien lo estoy yo,
y aprieta mucho el sereno,
y fie, que la caridad
diz que empieza de sì mesmo.
Lor. No escuchas, Martin?
Mart. Ya escucho. *Lor.* Ladrones son.
1. Dèle luego,
ò quitarèsele yo.
Marq. La cortesìa agradezco,
pero de noche, y à obscuras,
no reparo en cumplimientos:
Son Soldados vuessarcedes?
2. Ninguno es. *Marq.* Yo me alegro
de que sea assi: estos doblones
tomen, y vayanse luego,
antes que yo me arrepienta
de haverselos dado.
1. Bueno,
si essa es treta, ò intentona
para escapar, el sombrero
quedese con èl, que solo
esse cintillo queremos.
Marq. Hidalgos, aquesso tiene
dificultad.
Lorenz. Vive el Cielo,
que es hombre de bien, Martin.
Mart. Donde vàs?
Lorenz. A socorrerlo,
que me han picado sus brios.
1. A què aguarda? dexe luego
sombrero, capa, y espada.
Ponese Lorenzo al lado del Marquès.
2. Y la bolsa.
Lorenz. Cavalleros,
estando yo aqui, no es facil:
ea, Hidalgo, al lado vuestro
teneis un hombre de bien.
Marq. En vuestra accion lo estoy viendo.
2. Hombre, mira que te pierdes,
porque he de passarte el pecho
con dos balas.

Saca uno de los quatro una pistola, y encara à Lorenzo.

Lorenz. Pues amigo,
apuntar bien, y no erremos,
que si no dà lumbre el gato,
he de quitarte el pellejo.

Sacan todos las espadas, y el de la pistola dispara, y no dà lumbre, metenlos à cuchilladas, y quedase solo Martin.

Mart. Desta manera respondo:
ha ladrones. 2. No diò fuego,
huyamos.
Dentro 1. Que me matan.
Dentro 2. Que me han muerto.
Dentro 3. Confessìon.
Mart. Tres por la cuenta
vàn ya: ha famoso Lorenzo,
que puedes ser en España
honra de los Carboneros;
pero aqui ha quedado uno,
què aguardo, que no le espero?
Finge pendencia uno con Martin.
Hombre, riñe: vive Dios,
que es valiente como un Hector,
doyle con la irremediable:
esto se acabò, laus Deo:
cansado estoy de reñir.
Salen el Marquès, y Lorenzo embaynando las espadas.
Marq. Obligado, Cavallero,
os estoy, pues vida, y honra
à vuestro valor le debo;
decidme, quien sois?
Lorenz. Hidalgo,
à mi fortuna agradezco,
aunque no era menester
el haver llegado à tiempo
que os hiciesse este servicio:
mas si la verdad confiesso,
à vos solo os podeis dàr
tan justo agradecimiento,
porque hablando sin passion,
no vì tan lindos azeros
en mi vida. *Marq.* Si es querer
honestarme lo que os debo
con mi alabanza, esso fuera
faltar yo al conocimiento
que debo tener; y assi,
decid quien sois, pues es cierto,
que quien obra tan vizarro,
debe de ser Cavallero.
Mart. Vive Dios, señor, que ha dado
en el punto, subolengo
viene, si yo no me engaño,
de los Montes de Toledo,
y del gran solar de encina,
y en quanto à Christiano viejo,
al Rey no le debe nada,
porque es tratante de aquello
con que queman los Judios,
y de la honra, ya sabemos
con quanto entra la romana.
Lor. Quieres escucharme, necio?
Mart. Esta es la verdad, que aqui
no hemos de ser Carboneros.
Lor. Cavallero, este criado,
que es un loco imaginad,
pero lo que es la verdad,
es, que soy un hombre honrado
y de tan corta fortuna
mis pensamientos se vèn,
que tengo de hombre de bien
el no merecer ninguna:
No sè quien soy, ni he podido
conseguirlo à mi despecho,
mas si me informo del pecho,
dice que soy bien nacido;
porque aunque algunas estrellas
influyen altos blasones,
solo tiene obligaciones
quien sabe cumplir con ellas.
Este soy, este he de ser,
oro poco, y mucho esmalte,
pero aunque todo me falte,
me sobra el buen proceder.
Y pues ya quedais seguro,
no haciendoos falta los dos,
quedaos, Hidalgo, con Dios.
Marq. Esperad, que aora procuro
con mas veras vuestro nombre
saber. *Mart.* Yo se lo dirè.
Lor. Mi nombre, pues, para què?
Marq. Para conocer à un hombre,
que sin noticia ninguna
de si poco, ò mucho adquiere,
solo con su aliento quiere
contrastar à la fortuna.
Mart. Ea, à decirlo disponte.
Marq. No perderà vuestra fama.
Mart. Señor, mi amo se llama
Lorenzo de Todo-Monte.
Lor. El nombre verdad ha sido,
pero el sobrenombre no,
que los pobres como yo,
nunca tienen apellido.
Mart. Hombre, responde al amo.
Lor. Què necio, y cansado estàs!
ya he dicho, que no sè mas
de que Lorenzo me llamo.
Marq. Que yo os estimo creed,
y assi, Hidalgo, perdonad,

este

este bolsillo tomad,
y esta sortija os poned
en mi nombre, y esto sea
sin que nada me digais.
Dale un bolsillo, y una sortija.
Lorenz. Como à pobre me tratais.
Marq. Con mas servicios desea
mi atencion: quedaos con Dios;
cumplimiento no gastèmos,
que algun dia nos verèmos.
Lor. Pero aora he de ir con vos.
Marq. No ha de ser, por vida mia,
que no os lo consentirè:
quedaos, Hidalgo. *Lor.* Ya sè
que es necedad la porfia:
ya os obedezco. *Marq.* Admirado
voy, porque el mundo se assombre,
si por Dios, de vèr à un hombre
tan valiente, y tan honrado. *vase.*
Lor. Què dices desto, Martin?
Mart. Vive Dios, que es cosa nueva
esta que te ha sucedido,
y que yo no lo creyera
à no haverla visto: tù
sortija, y doblones? *Lor.* Dexa
que me admire de que yo
alguna fortuna tenga:
quien serà este hombre? *Mart.* Serà
el alma de un Sastre en pena,
que se anda restituyendo
todo. *Lor.* Que nunca de veras
has de hablar? No puede ser
que algun Cavallero sea
de mucha importancia?
esta dadiva lo muestra.
Mart. No señor. *Lor.* Por què?
Mart. Porque
los Cavalleros à secas
no dàn sortija, y doblones,
porque tienen muchas deudas
con quien cumplir: vive Dios,
que una dadiva como esta
la pudo dàr el Gran Turco,
ò el Gran Tamorlàn de Persia:
mas sabes lo que he pensado?
Lor. Acaba, dilo, què piensas?
Mart. Que estaba el hombre borracho,
porque si no lo estuviera,
no hiciera tan gran locura;
y assi, vamonos apriessa,
no buelva en su juicio, y
à dàr tras nosotros buelva.
Lor. Ay, Doña Juana divina!
ya parece que mi estrella
quiere hacer paces conmigo.
Mart. Ta, ta, de esse pie cogèas?
luego estàs enamorado?
Lor. Ay, Martin, si tu supieras
del modo que tengo el alma!
Mart. Y quien es la tal Princesa?
Lor. Quien ha de ser, el Sol mismo,
el Alva, el Aurora bella,
todo el Cielo, y quantas partes
puede imaginar la idèa:
tantas presumo, Martin,
que se han de admirar en ella.
Mart. Pues un pobre Carbonero
tales desatinos piensa?
no he de creerlo por Dios;
mira, si tù me dixeras,
Martin, yo pierdo mi juicio
por Juana la Carbonera,
ò la gorrona, era facil
de creer; pero à estas Reynas
atreverte con la cara
de color de chimenea,
con mas borrones, que plana
de algun muchacho de escuela,
no lo he de creer. *Lor.* Martin,
vèn, que quiero que la veas,
porque disculpes mi amor.
Mart. Aquesse recado à ella,
que ella se ha de disculpar
si tal desatino intenta.
Lor. Vèn, compratèmos vestidos.
Mart. Con los doblones que llevas
bastante havrà para todo.
Lor. Y pues se và con gran priessa
el Marquès de Santa Cruz
à Flandes, mi diligencia
me ha de valer, porque pienso,
debaxo de sus Vanderas,
merecer por mi valor
lo que mi sangre me niega.
Mart. Vamos, que tambien Martin
ha de campar con su estrella:
y hemos de passar el mar
para llegar à essa tierra?
Lor. Sì, Martin. *Mart.* Digolo, porque
irèmos mar en carreta,
que son de los Carboneros
los barcos con que navegan.
Lor. Fortuna, tres años solos
de vida à mi amor le queda
en este tiempo, ò morir,
ò adquirir lustre, y hacienda.
Van-

Vanse, y salen Doña Juana, y Lucìa con mantos.

Luc. Hermosa, señora, estàs.
Juana. De oìrte, Lucìa, me rio.
Luc. Con tu donayre, y tu brio
embidia à las flores dàs:
alegre està tu belleza,
señora, aunque mas me digas.
Juana. Nunca veràs ser amigas
la hermosura, y la tristeza:
yo estoy triste, y de essa suerte,
aunque tus lisonjas crea,
estarè sin duda fea.
Luc. Que estàs engañada advierte,
porque la melancolia
suele añadir perfeccion.
Juana. Esso en las que hermosas son;
mas negaràsme, Lucia,
si desengañarte quieres,
y salir de aquesse error,
que solamente el color
hace hermosas las mugeres?
Luego si estoy triste, cosa
que el color à todas priva,
en que la hermosura estriva,
còmo puedo estàr hermosa?
Luc. Mucho del color te agradas,
y no es cosa de matar;
yo he visto à muchos penar
por mugeres opiladas:
si fuera hombre, sus desdenes
adoràra, y sus querellas,
y me anduviera tras ellas.
Juana. Lucia, mal gusto tienes,
graciosa has estado. *Luc.* Pero
dexando esto aparte yo,
no diràs què te passò
con Lorenzo el Carbonero?
Juana. He sabido, si te agrada,
aqui para entre las dos,
que se me inclina. *Luc.* Por Dios,
que te hallas acomodada:
no son sus designios malos;
què has de hacer si perseveras?
Juana. Yo reirme. *Luc.* Mejor fuera
hacerle moler à palos,
porque vaya el picaron
en su oficio à trabajar.
Juana. Yo à nadie puedo quitar,
que me tenga inclinacion,
y de esso haga chanza aora;
mas dexando aquesto à un lado,
has visto con el cuidado
que me sirve, y enamora
Don Pedro de Vargas? *Luc.* Puedo
decirte sin interès,
que esse Cavallero es
de lo mejor de Toledo:
y si servirte desea,
quien por mas galàn merece?
Juana. Si à mì no me lo parece,
que importarà que lo sea?
à Flandes me voy contenta
solo por estàr sin èl.
Luc. En fin, el Baron Rosel
es el dichoso. *Juana.* Que sienta
no estrañes casarme aora
con un hombre, que à mi gusto
no sè si serà. *Luc.* Del gusto
saldràs en Flandes, señora.
Juana. Oye.

Hablan aparte las dos, y salen Martin, y Lorenzo de gala.

Mart. Señor, vive Dios,
que aunque somos dos patanes,
que venimos mas galanes,
que Gerineldos los dos:
bien aya, amen, el bolsillo,
que en fin nos ha remediado.
Lor. Pues todavia ha quedado,
Martin, algun dinerillo.
Mart. Y la sortija? *Lor.* Aqui està
en el dedo. *Mart.* Bien: à fè;
dexame reir. *Lor.* De què?
Mart. De vèr las bueltas que dà
este Mundo. *Lor* Majadero,
con què tu discurso topa?
Mart. Ayer eras poca ropa,
y oy pareces Cavallero.
Lor. Aguarda, Martin, (què veo!)
es verdad, Cielos Divinos,
no es Doña Juana? *Juana.* Ay, Lucìa,
no es Lorenzo aquel que miro?
Lorenzo? *Lor.* Señora mia,
no en vano el alma me dixo,
que saliesse al campo, y no
en vano està florido:
porque alentandole vos
con vuestros ojos divinos,
y pisandole, bolveis
la campiña en Paraìso.
Yà por lo menos, señora,
Lorenzo mejor vestido
està de lo que solia;
yà por vos me determino
à colgar de mi esperanza

el groffero capotillo.
Yà por vos me voy. *Juana.* Lorenzo,
yo os agradezco, y eftimo
la voluntad que moftrais
tenerme, y aora os digo,
que la palabra que os dì,
defde aqui os la revalido
de efperar tres años: Cielos, *ap.*
què tiene efte hombre configo,
que el corazon fe alborota
de verle? *Lor.* A effos pies rendido
otra vez os lo agradezco.
Luc. Y ufted, feñor Monacillo,
es Carbonero tambien?
Mart. Pico mas alto. *Luc.* O què lindo!
por lo dicho, y alegado,
parece ufted un gran pollino.
Mart. Y ufted un dia de San Marcos,
porque es ufted un mal trapillo.
Luc. Oygame. *Mart.* Diga.
Sale un Criado, y D. Pedro de Vargas.
Criad. Señor,
una criada me dixo,
que àzia la Huerta del Rey
aquefta mañana vino
tomando el azero. *Ped.* Pienfo
que es verdad lo que te ha dicho,
que alguna mañana fuelo
encontrarla en efte fitio;
pero aguarda, no es aquella?
Viven los Cielos divinos,
que eftà hablando con un hombre!
de colera eftoy perdido.
Juana. Ay Dios! Don Pedro de Vargas,
Lucìa. *Luc.* Buena la hicimos.
Ped. Aunque el mundo me lo eftorve,
vengarè los zelos mios;
mi feñora Doña Juana,
dos palabras os fuplico
me efcucheis aparte.
Lorenz. Hidalgo,
eftando hablando conmigo,
es fobra de atrevimiento,
y mucha falta de eftilo
llegar fin pedir licencia.
Ped. Con los hombres de mis brios,
y de mi fangre, no corre
effa razon que haveis dicho:
con vos pudiera correr,
porque yà os he conocido,
y no mereceis:- *Lor.* Teneos,
y no pronuncieis altivo
palabras, que no fe halle
fatisfaccion, ni caftigo;
mas pues de vueftro valor
eftais tan pagado, elijo
que riñamos, y pluguiera
à Dios en efte conflicto,
que el que tuviera mas manos
fuera oy el favorecido.
Sacan las efpadas, y entranfe acuchillando, y retira à Don Pedro.
Ped. De efta manera refponde
à tan locos desvarìos.
Lor. Y yo de aquefta manera
à las obras me remito.
Mart. A ellos, que fon badèas.
Dent. Lor. Afsi, cobardes, caftigo.
Dent. Pedr. Muerto foy!
Luc. Virgen de Gracia,
Padre mio San Francifco,
que fe matan.
Juana. Vèn, Lucìa:
fin alma voy! *Luc.* Yà te figo.
Mart. Señor, la Jufticia toda
nos figue, huyamos.
Voces dentro. Seguidlos,
porque es Don Pedro de Vargas
el que eftà muerto, ò herido.
Lor. Vèn àzia el Cuerpo de Guardia
del Marquès.
Mart. Pleguete Chrifto, aguija.
Entranfe corriendo por una parte, y falen por otra.
Voz dentro. Por acà vàn.
Mart. Vive Dios, que hemos corrido
como dos galgos. *Lor.* Martin,
eftando aqui no ay peligro:
el Cuerpo de Guardia es efte
del Marquès. *Mart.* Eftàs herido?
Lorenz. Què dices, eftàs borracho?
echarme à mì de eftos lindos
engolillados galanes,
es como echarme mofquitos:
folo con pena me tiene
faber, què havrà fucedido
de Doña Juana; por Dios
que eftoy por bolver al fitio
à faberlo. *Mart.* Sor Lorenzo,
ufted quiere fer racimo
con pies? es boba la otra?
à fu cafa fe havrà ido.
Voz dentro. Toca à recoger, Tambor.
Tocan la caxa.
Lorenz. Los Soldados à efte fitio
vienen yà.

Sa-

Salen el Sargento, dos Soldados, y el Tambor con la caxa.

1. *Sold.* En fin, so Sargento,
el Capitan nos ha dicho,
que marcha el Marquès mañana.
Sarg. Assi lo tengo entendido,
pues ya prevenido tienen
los Baxeles. 2. *Sold.* Vive Christo,
que si Dios no lo remedia,
que la Chata ha de ir conmigo.
1. *Sold.* Señor Sargento, usted quiere
entretenerse un poquito
à los naypes boca arriba?
Sarg. Debe de haver dinerillo,
que ha sido dia de paga.
1. *Sold.* Aqueste rambor maldito
servirà de mesa. *Sarg.* Vaya.

Saca naypes.

1. *Sold.* El desquadernado libro
saco, que yo à aquestas horas
las traygo siempre conmigo.

Ponense à jugar.

Sarg. Alzo por mano: un Rey es.
1. Yo una Sota: vive Christo,
que no aya aqui una pretina!
barage usted: mal principio;
à cinco, y cinco, y terceras,
y veinte en quinta.
Sarg. Hago, y digo. *Lorenz.* Martin.
Mart. Señor. *Lorenz.* Quieres que
pruebe la mano? *Mart.* Esso pido,
y mas que estàs de jornada:
pondrè, que me quemen vivo,
si no haces mesa Gallega.

Llega à ellos.

Lorenz. Aqui tengo en el bolsillo
unos doblones, yo llego:
Hidalgos, si sois servidos
de que en el juego haga tercio,
jugarè tambien. *Sarg.* Yo digo,
que entre por mì.
1. *Sold.* Y yo tambien:
este parece chorlico;
seor Sargento, ojo alerta,
irèmos dos al mohino.
Lorenz. Mio es el naype.

Toma Lorenzo el naype, y baraxa, y alzan por mano.

1. *Sold.* A ocho, y ocho.
Sarg. Veinte, y veinte.
2. *Sold.* A entrambos digo,
quatro, y cinco, mio es el quatro.
1. *Sold.* Ande, que la mia he visto.
Lorenz. Se engaña usted.
Mart. Dice bien,
porque le faltò el ombligo.
Lor. Essa es mi suerte. *Sarg.* Por vida::-
Lor. Una, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez,
once, doce. 1. *Sold.* Vive Christo,
doce pintas? doce diablos
carguen conmigo.

Muerde los naypes.

Sarg. Barage usted, à cinco, y ciento.
1. *Sold.* Yo à lo mismo.
Mart. Ha buenos hijos,
que assi parais à la errona.
Lor. Mi suerte à la quarta vino,
diez pintas gano. *Sarg.* Està loco?
pese à su alma, pues no ha visto
que es sencilla?
Lorenz. Lo que veo
es, que tantas he corrido,
y que se me han de pagar
luego al punto.

Quitale à Lorenzo la bolsa, y sacan las espadas, y riñen.

Sarg. Bien ha dicho;
mas pues le quito el dinero,
haga cuenta que ha perdido.
Lorenz. Ha gallinas, vive Dios,
que os he de hacer mil añicos,
y pedazos, aunque venga
todo el mundo à resistirlo.
Mart. Señor Sargento, cuidado
con la panza.

Salen un Ayudante, y el Marquès.

Ayud. Fuera digo,
que està su Excelencia aqui,
Marq. Què es esto?
Sarg. Señor invicto,
sobre cierta diferencia,
que en el juego hemos tenido,
tras no quererme pagar
el dinero que ha perdido
este Soldado, señor,
sacò la espada conmigo,
sin la atencion que se debe
à este lugar, à este sitio:
esto es lo que passa. *Mart.* Bueno,
trocada la hemos perdido.
Marq. Ay tan grande atrevimiento!
vive el Cielo, que à delito
tan grande, no halla la ira,
ni la colera castigo,
quando tengo echado el Vando,

que nadie sea atrevido
à sacar la espada en
mi Cuerpo de Guardia mismo,
con un Oficial se atreve
desatento un Soldadillo?
por vida del Rey, que es mengua
no castigarle yo mismo
con este azero: Ayudante,
luego al instante, al proviso
le dèn dos tratos de cuerda.
Lorenz. A Vuecelencia suplico::-
Mart. Aceytunas.
Lorenz. Que me escuche,
que un Soberano Ministro,
y un Capitan, de quien tiembla
el mundo, de dos oìdos,
que le diò naturaleza
ha de usar, tan sin perjuicio,
que uno ha de dar à la quexa
justiciero, otro benigno
à la disculpa; porque
sentenciar sin mas aviso,
dà à entender, que la razon
està sujeta al capricho.
Marq. Hablad, pues. *Lor.* Digo, señor,
que no solo aqui he perdido
dinero alguno, sino antes
estando ganando, altivos
estos Soldados, por fuerza
me arrebataron el mio.
Yo, pues, no por el dinero,
que es lo que menos estimo,
sino por el menosprecio,
que en los hombres bien nacidos
es lo que se siente mas,
saquè la espada atrevido,
y sin mirar::- *Marq.* Bien està,
yà de no haveros oìdo
no os quexareis. *Lor.* No señor.
Marq. Pues la sentencia confirmo,
porque sacasteis la espada
con un Superior: asidlo,
y llevadlo. *Lor.* Vuecelencia
mire::- *Marq.* Ya lo tengo visto.
Asido del Marquès, y repara en la sortija.
Lor. Por Dios que esto và de veras,
advertid, que mi castigo
no os toca.
Marq. Valgame el Cielo!
Lor. Porque yo::-
Marq. Què es lo que miro!
no es mi sortija?
Lor. No soy Soldado.
Marq. Cielos Divinos,
no es este el hombre à quien debo
la vida? bien lo averiguo
en la sortija que tiene;
en fin, què no sois Soldado?
Lor. No señor, pero me inclino
à serlo: passar quisiera
à Flandes, si en vuestro arrimo
hallo sombra que me ampare.
Marq. Bien me parece el designio;
què sobrenombre teneis?
Lor. Lorenzo me llamo.
Marq El mismo
es que dixo aquella noche;
no os pregunto el nombre, digo
el sobrenombre.
Lor. Lorenzo me llamo he dicho
à secas, porque esto solo
de mi linage he sabido.
Marq. Pues Lorenzo, en mì tendreis
buen padrino, y buen amigo,
sentad plaza luego al punto
en mi Compañia. *Lor.* Invicto
Marquès, de mi sobrenombre
haveis de ser mi padrino,
quando veais que le gano,
en el Real del enemigo.
Marq. Andad, señor, que yà sè
que teneis muy buenos brios,
y yo, y vos para otros dos.
Lor. Si essos favores consigo,
vera Flandes por mi brazo
un assombro, y un prodigio.
Marq. Vamos, Ayudante, vos
à las Tropas dad aviso,
que marcho luego. *vase.*
Sarg. Señor Lorenzo,
seamos amigos,
que aqui estàn vuestros doblones.
Lor. Pues señores, repartidlos
entre todos, porque yo,
con la dicha que he tenido,
no estoy en mì.
Sarg. Venid, pues.
Vanse, y quedan Lorenzo, y Martin.
Mart. Què ay, Lorenzo?
Lor. Estoy sin juicio.
Mart A Flandes vamos.
Lor. Fortuna,
yà un escalon he subido
en estos tres años, tèn
de tu rueda el curso fixo:

à Dios tres años, España,
à Dios, pues, bello prodigio,
desde oy, con vuestra licencia,
aunque parezca delito,
me llamo Lorenzo Flores,
que un esclavo ya ha sabido
tomar de su dueño el nombre.
Flores soy, y te suplico,
(ò deidad de la fortuna!)
que te avengas bien conmigo,
y en estos tres años tengas
de tu rueda el curso fixo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Baron, y Don Juan.

Baron. De haver visto à mi esposa,
señor Don Juan, tan estraña,
ò tan esquiva, ha nacido
en mì la desconfianza
de imaginar, que en su pecho
no hallaron lugar mis ansias,
ò que sus cuidados son
efectos de mi desgracia.

Juan. No estrañeis, señor Baron,
vèr en tristeza à mi hermana,
que esse es comun sentimiento
de las que dexan su Patria,
que otra cosa ser no puede
de su tristeza la causa,
quando felizmente en vos
tan ilustre esposo gana.
Ayer de España llegamos
mi hermana, y yo à esta casa,
y el cansancio del camino,
despues de tantas jornadas,
junto con la novedad
de verse en Flandes, bastaba
para turbar su alegria;
ademàs, que allà en España
usan las nobles mugeres
una hermosura afectada,
que como melancolia
à la verguenza acompaña,
pues solo en gravedad fundan
de su honestidad la gala,
y no se alegran tan presto,
como aqui vuestras Madamas.
Dexad que tome el estilo,
porque despues de tratadas
las Españolas, son otras,
afables, y cortesanas,
y lo que en ceño comienza,
en noble caricia acaba.

Baron. Norabuena, estèse aora
assistida de mi hermana
Teodora en aquesta Quinta,
que en ganandose la Plaza
de Durèn, à quien ha puesto
sitio el Marquès, mi esperanza
lograrà en su blanca mano
la possession deseada;
y entre tanto, con festines
de este Paìs à la usanza,
divertirè la belleza
à quien he rendido el alma.

Juan. Y tambien yo de Teodora,
à quien rendido idolatro,
festejarè su hermosura,
que à ser del Baron hermana,
es bien fundado el motivo,
que si èl por esposa alcanza
à mi hermana, puedo yo
serlo tambien de su hermana:
quiera el Cielo, que muy presto
à las Catholicas Armas
se rinda Durèn. *Baron.* El sitio
và, segun pienso, à la larga,
aunque un alegre rumor
por el campo se derrama,
que queriendo el enemigo
meter socorro en la Plaza,
rompimos los Esquadrones.

Disparan, y caxas, y clarines tocan dentro.

Voces dentro. Viva España, viva España.

Juan. Sin duda que la victoria
por nuestra està declarada,
que es alegre: àzia esta parte
llega el Marquès.

Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados; luego Lorenzo, y Martin, y el Marquès de Santa Cruz detràs de todos: Martin saca el penacho, y la celada, y Lorenzo lo pone à los pies del Marquès.

Lorenz. A las plantas,
gran Señor, de Vuecelencia,
de aquel General de fama,
el Monsiur de Xatelet,
pongo el penacho, y celada,
que Militares adornos
fueron de su pompa vana,
reservando para mì
solo aquesta verde Vanda,
con que pienso honrar mi pecho,
que por haver sido alhaja

de

de un General me la pongo
por norte de mi esperanza,
que à sombra de Vuecelencia
no ay quien no la tenga.
Ponese la Vanda.
Marq. Basta,
Lorenzo Flores, llegad
à mis brazos, que esta hazaña
no la consiguiò jamàs *Abrazale.*
Griega, ni Romana espada:
contadme solo el sucesso,
que os empeño mi palabra
de premiar vuestro valor.
Lorenz. Si Vuecelencia me ampara,
no he menester mas fortuna
para bolver à mi Patrià
venturoso, siendo en ella
assombro de las estrañas.
Saliò el Exercito junto
del enemigo à campaña
à entrar socorro en Durèn,
que forralecida estaba.
En bien formadas hileras
venìa al son de las caxas
todo lo noble, y florido
de la juventud lozana.
En vistoso alarde el campo,
lleno de plumas, y galas,
formaba, sembrando à trechos
de Abril la mas bella estampa,
dibuxandose en los lexos
bien como hermosas montañas,
que el Cielo finge en las nubes,
y con la luz de las armas,
que entre las plumas se vian,
parecian tremoladas
mariposas, que se ardìan
à puro incendio de nacar.
A Monsiur de Xatelet
su General acompaña,
que con arrogancia loca
presumptuoso animaba
à los que al compàs del bronce
iban siguiendo la marcha.
Venìa el bravo Holandès
sobre un peñasco con alma,
bruto Alemàn, tan sobervio,
que à la maquina Troyana
hurtò la robusta forma,
siendo racional muralla.
Armado desde las clines,
hasta el codon de las ancas,
relampago, rayo, y trueno
pareciò, que le abortaba
de alguna preñada nube,
hijo del arte, y la llama,
pues siendo bolcàn la boca,
en su incendio se abrasara,
si por templarse no hiciera
de su misma espuma escarcha.
Salimos à recibirle
de la linea mil Corazas,
y otros tantos Españoles:
desigual numero à tanta
multitud de armadas huestes,
que de nueve mil passaban.
Despreciaronnos por pocos,
mas fue tan fuerte la carga
que les dimos, que al estruendo
de la artillerìa, y balas
se estremecieron los montes,
y el Sol se cubriò la cara;
pues con polvorosas nubes,
que los cavallos levantan,
y con el humo, que à globos
del alquitràn se desata,
pareciò que anochecìa,
y la ceguedad fue tanta,
que por mucho espacio estuvo
el fiero combate en calma,
hasta que de la tiniebla
el caos se desenlutaba,
pues tambien para los ojos
huvo en el campo batalla.
Tocaron toda la noche
nuestros Quarteles al arma;
vivanderos, y vagages,
que por todo el campo estaban
recogiendo sus haciendas,
huyeron para guardarlas
à nuestros alojamientos,
que los que del golfo nadan,
el saber guardar la ropa
fue siempre la mejor gala.
Imaginò el enemigo,
que esto era huir, y en voz alta,
los Españoles no huyen,
dice, pica, sigue, abanza,
y quando mas orgullosos
hallar en fuga pensaban
à los Españoles, viendo
su resistencia, se espantan,
y engañados, y confusos
se turban, y desbaratan:
tanto en las graves empressas
puede el no considerarlas,

y dando sobre ellos juntos,
fue de manera la carga,
que huyeron, y la victoria
se declarò por España.
Alli Don Luis de Toledo,
mi Capitan, cara à cara
al Batallon de la Corte
le acomete, y le desarma,
si bien le costò los dientes,
donde le puso una bala
silencio à su lengua noble,
pero no à la de su fama;
mas bastaba ser Toledo
para una accion tan vizarra,
cuyo tronco esclarecido
lleva trofeos por armas.
Yo entonces, viendole herido,
bien como piedra arrojada,
que en el cristalino golfo
forma ceruleas de plata,
y và ensanchando las ondas
todo aquel tiempo que baxa:
ò bien, como el duro azero,
que las espigas doradas
derriba; pero què digo?
perdonad, si en mis hazañas
quise hablar para obligaros,
que me iba en ellas un alma,
si lo que son de atrevidas,
tuvieron de afortunadas.
En fin, señor, prisionero
hice al General de Holanda,
que en un Soldado visoño
es mas dicha, que alabanza,
y teniendole rendido,
oygo decir: Mata, mata,
mirad que no està, Soldados,
la victoria declarada,
y haciendome atràs dos passos,
le tirè una cuchillada
de tan buen ayre, que al suelo
la pluma de la celada
vino à escrivir à la muerte
con roxa tinta las cartas;
y dexando otros progressos,
digo, señor, que à essas plantas
mi vida ofrezco, y con ella
esta Toledana espada,
con este Español orgullo,
hijo de sus penas altas,
que al lado de Vuecelencia
sabrà dàr triunfos à España,
si del Laurèl que os adorna
su ilustre sombra me ampara.

Marq. No ha venido de Toledo
à Flandes mejor espada;
pero no es nuevo en sus hijos
ser en paz, y en guerra el alma
del valor: Lorenzo Flores,
por donde muchos acaban,
vuestros servicios empiezan,
y que os debo, es cosa clara,
mas de lo que vos pensais.

Lorenz. A mi por premio me basta
gran señor, ser conocido
sin merecerlo. *Juan.* Mi Patria
puede estàr vanagloriosa
del valor que en vos se halla.

Marq. Don Juan Flores. *Juan.* Señor.

Marq. La Compañia està vaca
de Don Gaspar Maldonado,
en vos es bien empleada;
à Lorenzo podeis dàr
la Vandera, pues con tantas
ventajas la ha merecido.

Juan. Por ella os beso las plantas,
y porque mi Alferez es
Lorenzo. *Mart.* Mi camarada,
señor, mas que La-Vandera,
ha menester ropa blanca.

Marq. Todo se harà; y vos quien sois

Mart. Puedo decir, que es muy alta
la rama de mi linage.

Marq. Y què apellido? *Mart.* Se llama
mi padre Pedro del Pino,
y mi madre Ana del Aya.

Marq. Gente limpia? *Mart.* Si señor,
y entrambos de la Montaña;
pero bolviendo à mi padre,
fue un hombre, que en la campaña,
por su brazo, y su valor,
vertiò un mar de sangre.

Marq. Tanta sangre vertiò?

Mart. Si señor,
que era Barbero, y sangraba.

Marq. Y vos sois Soldado? *Mart.* Sì,
pero de mas importancia,
pues en el encuentro de oy
hice atràs bolver dos mangas
solamente con el ayre
de mi aliento. *Marq.* Cosa estraña!

Mart. Eran las mangas perdidas
de una ropilla de grana:
pues mas hice. *Lor.* Aparta, loco.

Marq. Quedese para mañana,
porque me alegro de otros.

Mart.

Mart. Vueſtro buen guſto me agrada,
que aqueſſo es querer tener
aqui gloria, y deſpues gracia.
Marq. Si el Cielo me dà à Durèn,
Lorenzo Flores, la paga
corre por mi cuenta aora:
ſervid, que no es mala entrada
una Vandera. *Lor.* Señor,
Vuecelencia honra mi eſpada,
que para un viſoño era
el favor; pero las balas,
ſi he de morir, el venablo
muy preſto ha de ſer vengala.
Marq. Venid conmigo, Baron:
Durèn, ſi de tus murallas
no conſigo la victoria,
tumba ha de ſer la campaña
de quanto Eſpañol orgullo
empuña del Rey las armas,
pues no ay remontada nube,
que ſe oponga al Sol de Auſtria.
Vanſe los dos, y los Soldados.
Baron. Feliz ha ſido el ſuceſſo.
Lor. Ay divina Doña Juana,
por tì mas ſer ſolicito,
aliente amor mi eſperanza.
Juan. Pues es de Toledo, quiero
eſperar à vèr ſi me habla.
Lor. Eſte es Martin, el hermano
de Doña Juana. *Mart.* Es verdad;
con eſſo de ſu beldad
noticias tendràs. *Lor.* Es llano.
Mart. Pardiez, que de los mozotes
puede ſer embidia ufana,
y ſe parece à ſu hermana.
Lor. Pues dime, en què?
Mart. En los vigotes.
Lor. De nuevo aora rendido,
pues que ſomos Toledanos,
quiero beſaros las manos.
Juan. Del contento recibido
de que tengais mi Vandera,
no sè què os pueda decir,
mas de que os he de ſervir.
Lor. Trocar los ſervicios fuera,
y el mio es ſolo ſerviros.
Juan. Mucho de vueſtro valor
oygo decir. *Lor.* Què es, ſeñor,
ventura, puedo deciros,
pero no merecimiento.
Juan. Vueſtra perſona me agrada,
y eſtà muy bien empleada
mi Vandera en vueſtro aliento,
que el ſer Alferez en Flandes
no es muy poco.
Lor. Bien comienzo.
Mart. Toda ſu vida Lorenzo
ſe criò con humos grandes.
Juan. Pero de Toledo, y Flores,
pienſo que ſomos parientes.
Lor. Son, ſeñor, mis aſcendientes,
aunque mayores, menores.
Juan. Quien es vueſtro padre allì?
Lor. Por aora perdonad,
porque no es de la Ciudad,
aunque muy cercano es.
Juan. Pues de quien teneis las Flores?
es por hembra, ò por varon?
Lor. De mugeres las Flores ſon,
y no por eſſo menores,
que mi padre ſe llamaba Robles.
Juan. Por què no tomaſteis
ſu apellido? *Lor.* Preguntaſteis
muy bien, pues Robles me honraba;
pero ſon muchos allì
los Robles, pocas las Flores,
y tuvelas por mejores,
que el padre de quien nacì.
Juan. Bien hicifteis, porque yo
mucho me honro de ſer Flores.
Lor. Y yo tuve por favores
las que eſſe nombre me diò;
sì bien, aunque tributo
me promete aplauſo fiel,
ſi un bien no logro por èl,
ſeràn mis Flores ſin fruto.
Juan. Oy, para honrar mi poſada,
conmigo haveis de comer.
Lor. No la pudiera tener
con el Marquès mas honrada.
Juan. Venid luego, que deſde oy
no puedo ſin vos hallarme. *vaſe.*
Lor. Ya la ſuerte à levantarme
comienza, Martin. *Mart.* Eſtoy
admirado: quien dixera,
quando haciamos carbon,
que el palo del aguijòn
ſe te bolviera en Vandera?
tù en la guerra conocido,
con oro, plumas, y grana?
Lor. A la hermoſa Doña Juana
aqueſſe honor he debido:
ſu hermoſura celeſtial,
què harà en Toledo? *Mart.* Sin penas,
comiendo eſtarà almacenas
quizà en algun Cigarràl.

Lor. Seràn ciertas sus promessas,
pues por su amor vine aqui:
si se acordarà de mì?
Mart. Como aora llueven camuesas.
Lor. En què lo fundas?
Mart. En que
muchas cartas le escriviste,
y de ninguna tuviste
respuesta.
Lor. De esso no sè
la causa, ni lo penetra
mi discurso. *Mart.* Pienso yo,
que pues no te respondiò,
se mudò al pie de la letra.
Lor. En su beldad puede haver
mudanza, ni doble trato?
no es del Sol vivo retrato?
Mart. Es verdad, pero es muger:
vamos de aqui. *Lor.* Tu razon
me dexa confuso, y ciego,
porque en muriendose el fuego,
quien se acuerda del carbon?
Vanse, y salen Musicos, Doña Juana, Madama Teodora, y Lucia.
La Music. Sentid, corazon, sentid,
ojos no mireis mi daño,
que es poco valor del fuego
pedirle socorro al llanto.
Juana. Parece que de mi pena
la letra se ha dibuxado.
Teod. Quieres que el tono prosiga?
Juana. Sì, porque gusto me ha dado;
miento, que no està mi pecho
capàz de ningun descanso.
La Music. Al ayre de mis suspiros
no pida alivio el cuidado,
porque el ayre aviva el fuego,
y no es remedio el estrago.
Juana. Exemplo à las penas mias
estas voces me estàn dando;
para quando un escarmiento
fue aviso de un desengaño?
Teod. No canteis mas: ordenòme
el Baron Rosel mi hermano,
que con todos los festejos,
que en este Paìs usamos,
divierta yo tu hermosura;
mas parece que es en vano,
pues veo que en tu semblante
se và el dolor aumentando.
Juana. Bien sè que al Baron le debo
de fino amante agasajos,
y à tì, Madama Teodora,
finezas que nunca pago;
pero haver venido à Flandes
con disgusto, me ha causado
esta tristeza; y tambien
el vèr, que he de dàr la mano
à un Cavallero Estrangero,
à quien no quieren los Astros
que me incline por algun
secreto, que ignoro. *Teod.* El trato
suele vencer imposibles,
y està tan enamorado
mi hermano de tu hermosura,
que hasta que vayas cobrando
cariño al Paìs, pretende
que se dilate este plazo,
por vèr si con sus finezas
obliga tus desagrados.
Juana. Mal podrà, pues à una sombra
todo el corazon he dado: *ap.*
còmo es posible querer
à quien tan poco he tratado?
Teod. Diferente condicion
es la mia, que yo amo
à un Español, solamente
por vèr que es hombre vizarro;
y porque es de otra Nacion
tiene para mì grangeado
mas aplauso en la memoria.
Juana. Ni te culpo, ni lo estraño,
pero llego à estimar mucho,
que à un Español quieras tanto.
Teod. Sì quiero, mas vive en mì
este amor tan recatado,
que hasta aora no he tenido
ocasion para explicarlo;
mas esto no es para aora:
y bolviendo à mi cuidado,
digo, que el tiempo ha de ser
quien ha de enmendar el daño:
mi hermano es galàn, y tiene
en Flandes un rico Estado,
que puede hacer venturosa
à la muger de mas garbo:
amante à tus pies lo pone,
solo por lograr tu mano.
Si el verte de España ausente
tu pensamiento ha turbado,
en los Principes exemplo
puedes tomar, que dexando
sus Patrias, buscan las otras
solo por razon de estado.
El sujetar sus pasiones,
es proprio de animos altos,

que el cortesano artificio
le inventò el prudente Sabio.
Si oculta causa te obliga
para negarte à lo humano,
ceda el gusto al sentimiento
por no faltar à lo hidalgo.
Yo me retiro, tù aora
lo puedes mirar despacio,
que no pretendo estorvar
tus penas, ni hacerte cargo
de que adores, ni desdores,
pues siempre es tuyo mi hermano.
Juana. Valgame el Cielo mil veces!
què de cosas han passado
por mì, Lucìa! *Luc.* No entiendo
tus lucidos intervalos:
vienes de España à casarte,
y quando tiene tu hermano
ya prevenida la boda,
finges tristezas, desmayos,
hypocondrìas, jaquecas,
temblores, tiricia, y flatos,
y otros males, solo à fin
de dilatar este plazo:
Noble es el Baron, y tiene
de renta seis mil ducados,
y sobre todo, es galàn;
què aguarda tu estilo ingrato?
Juana. Tarde, ò nunca en estas dichas
mi pena hallarà descanso.
Luc. En què lo fundas?
Juana. No vès
que es niño Amor, y si acaso
para quitarle una joya
le dàn una flor del campo,
el inocente la admite,
y tiene por agasajo
lo que es menos? pues lo mismo
le sucede à mi cuidado,
que si es aprehension la dicha,
y esta en mis penas la hallo,
otra no quiero, pues vivo
gustosa con el engaño.
Luc. Con esso disculpar quieres
aquel tu capricho estraño
de inclinarte à un Labrador?
Juana. Tù, como nunca has amado,
no conoces el dominio
de aquel ciego Dios alado,
que para juntar distancias,
tuerce con violencia el arco;
y assentado lo primero,
que soy muger, lastimado
tengo el corazon, de vèr
que en mi palabra fiado
fuesse à buscar mas fortuna
Lorenzo, porque passando
por mil desdichas, y riesgos,
al cabo de los tres años,
verà que no le cumplì
la palabra que le he dado.
Luc. Miren què gran Cavallero,
para que te dè cuidado,
un hombre, que quando mucho,
se havrà otra vez buelto al campo,
à continuar la carrera
del carbon, ò del arado.
Juana. Lorenzo tiene valor,
y por la guerra alcanzaron
muchos sugetos humildes
honores, triunfos, y lauros.
Luc. Esso era, señora mia,
en tiempo de los Romanos;
pero aora::-
Salen Don Juan, y Lorenzo con las insignias Militares, y Martin de Soldado ridiculo.
Juana. Si amor::-
Luc. Calla, que viene tu hermano.
Juan. El Marquès de Santa Cruz,
hermana mia, à quien debe
tantos aplausos el bronce,
y España tantos laureles,
me ha dado una Compañia,
de que muy gustosa puedes
darme el parabien, no solo
porque assi me favorece,
sino por haverme dado
por camarada, y Alferez
al señor Lorenzo Flores,
de los hombres mas valientes,
que en Flandes ciñen espada.
Juana. Huelgome de conocerle:
Ay de mì! si es fantasìa,
sombra, ilusion, què me quieres,
que à tan remotas Regiones
à turbar mi inquietud vienes?
Juana. Es de Toledo?
Juan. Yo juzgo
que ha de ser nuestro pariente.
Juana. En verdad que su valor,
y talle, no desmerece
el apellido. *Lor.* Señora,
yo, si en mì::- (Cielos, valedme!)
yo estoy turbado; què miro!
Doña Juana està aqui? si es este

engaño de los sentidos?
digo, què os beso mil veces
la mano, y esclavo vuestro
he de ser eternamente,
como lo soy desde aora
de mi Capitan.

Hablan las dos à hurto de Don Juan.

Juana. No es este,
Lucia, Lorenzo?

Luc. El mismo
como cinco, y dos son siete.

Juana. Sin mì estoy!

Juan. Estos Soldados
de gran valor, comunmente
mas saben obrar, que hablar:
Aora bien, señor Alferez,
aqui podeis aguardarme,
si gustais, un rato breve,
mientras voy à prevenir
al Baron, que tengo un huesped,
para que luego bolvamos
à dar muestra en los Quarteles;
y pues desta caseria
està cerca el sitio, siempre
podeis tener desde aora
por vuestro este pobre alvergue. *vase.*

Lor. Harè lo que me mandais:
à tus pies, señora, tienes
à un infeliz, que sin duda
te adorò para perderte,
porque no pudiera yo
tan presto tus ojos vèr,
sino para mayor daño,
que de ordinario la suerte
dà bienes à un desdichado
para quitarle los bienes,
que tal vez de los pesares
son visperas los placeres.
Divino impossible mio,
norte de mis altiveces,
idolatrada esperanza
de mis suspiros ardientes,
què novedad, què sucesso
pudo à tu hermano moverle
para conducirte à Flandes?
Què desdicha, què accidente
te obligò à dexar à España?
Pero si acaso enmudeces
por saber de mi fortuna
el sèr que à tu sèr le debe,
porque luego me respondas,
te lo dirè brevemente;
Yo, señora, confiado
en tus promessas alegres,
vine à ser mas por la guerra:
(ò què mal pleyto que tiene
quien sale à buscar la vida
por las sendas de la muerte!)
Y como para ser tuyo
era preciso que fuesse
nuevo assombro de los siglos,
y admiracion de las gentes,
exponiendome al peligro
de las picas, y mosquetes,
muchas heridas me han dado;
pero no fueron crueles
las heridas que repito,
quando considero alegre,
que son ventanas por donde
puedo entrar à merecerte;
què rigores no he passado por tì!
que escuchas! què ardientes
llamas no le han parecido
à mi sufrimiento leves!
Pues còmo, divino dueño,
no me hablas? de què enmudeces?
què te embaraza? què es esto,
señora? Si te arrepientes
de aquella noble promessa
que me has dado, y te parece
que puedo llegar por mì
algun dia à merecerte,
un pobre Labrador soy,
señora; no soy Alferez,
y me bolverè à los campos,
que quizà menos rebeldes
los riscos, à mi valor
daràn mas piadoso alvergue,
pues centro han sido los montes
de los desengaños siempre.

Juana. Lorenzo (ay silencio mio!)
haces cargo injustamente,
pues con otra mayor pago
la inclinacion que me tienes,
y no pudo la fortuna
en el estado presente
hacerme mayor lisonja,
que llegar feliz à verte
con essa insignia de Marte,
que por lo menos promete
à tus nobles esperanzas
mas venturosos laureles.
Yo estoy sujeta à mi hermano,
que como padre, en mi tiene
aquel natural dominio,
que dàn las comunes leyes

à los que con sangre ilustre
nacieron por accidente.
Al Baron Rosel, por mì,
con quien grande amistad tiene,
dice, que ha dado la mano,
para cuyo efecto breve,
desde Toledo me traxo;
mira tù si es ~~bastante~~ suficiente
~~este~~ estorvo para turbarme
el regocijo de verte:
lo que puedo hacer por tì
es dilatarlo hasta:-

Lorenz. Tente:
ha ingrata, como me engañas!
De España à casarte vienes
à Flandes, y esso me dices?
Què es esto? Cielos, valedme!
Rosel es gran Cavallero,
rico, discreto, valiente;
y entre la Luna, y el Sol
serìa eclipse oponerme,
siendo mi linage humilde,
que es de calidad la suerte,
que lo què ha de negar, solo
permite que se desee;
pero no serà tu esposo
viviendo yo, porque de esse
rebelin del enemigo,
desesperado un mosquete
buscarè para sepulcro,
y ruego al Cielo, que llegue
tan arrebatado el plomo,
que de purpura caliente
tiña el lugar denegrido,
que me diò la Patria agreste,
porque veas que he cumplido
lo que he prometido siempre,
de morir, ò ser dichoso:
balas, y horrores me cerquen,
que assi morirè contento,
si es que acaso no me buelve
con el gusto de morir
à darme vida la muerte. *vase.*

Juana. Aguarda, detente, espera.

Mart. Vive Dios, què es detenerle?
hacernos venir à Flandes
con su carita de sierpe,
passando lo que Dios sabe
por trincheras, y ornabeques,
y aora hace muy falsita
la gata de Mari Perez?
Plegue à Dios, Lucìa ingrata,
que antes que yo buelva à verte,
un solomo de adobado
en las tripas se me pegue,
y que el gran licor de Esquivias,
con el de Pedro Ximenez,
à puros carabinazos
las piernas me desjarreten,
y con el tufo precioso,
que se hospedare en mis sienes,
muera atolondrado yo,
si es que acaso no me buelve
con el gusto de morir,
à darme vida la muerte. *vase.*

Luc. Que assi le dexasses ir?

Juana. No aguardò à que le dixesse
lo que intentaba yo hacer:
tù se lo diràs si buelve.

Luc. Y es?

Juana. Que con el Baron
no intento casarme. *Luc.* Fuerte
resolucion es la tuya.

Sale Madama Teodora.

Teod. Vengo, Juana mia, à verte,
y à darte dos mil abrazos,
pues ya mi esperanza tiene
celages de la victoria,
que amor por tì me promete.
Este que saliò de aqui,
que de Don Juan es Alferez,
es el Español que adoro,
y pues haveis de tenerle
por amigo, Juana mia,
de que le quiero le advierte.

Juana. Esto solo me faltaba
para que me desespere. *ap.*

Teod. Haz que sin temor me mire,
pues que puede honestamente,
que aqui no es como en España,
que en hablandose dos veces,
llaman traydores los hombres,
ò faciles las mugeres;
qualquiera doncella noble
ir à los festines puede
con el galàn que la sirve,
y hablarle, y favorecerle.
Dile que venga esta noche
al sarao, que te previene
el Baron para alegrarte.

Luc. No son malos los cordeles.

Teod. No haràs aquesto por mì?

Juana. Harè lo que yo pudiere,
mas pienso que podrè poco:
dissimular me conviene. *ap.*

Teod. No te pareciò gallardo?

Juana.

Juana. Mucho.
Teod. Què vizarramente
entrò con el Capitan!
Luc. Por Dios que andan bien los fuelles.
Juana. Y que sea el callar fuerza! *ap.*
Teod. Pues es fuerza conocerle,
cuentame su calidad,
què nobleza, y sangre tiene,
què padres, deudos, y hacienda.
Juana. Si oy, Teodora, vino à verme,
como Alferez de mi hermano,
mal pudo satisfacerme;
por tì le preguntarè
lo que deseas, si buelve.
A Dios. *Teod.* A Dios.
Juana. Yo me abraso,
pues que mis desdichas quieren,
sobre el mal que yo padezco,
me dèn los zelos la muerte.
Teod. Sin duda oy logro mi amor,
si Juana me favorece. *vase.*
Luc. De las dos se puede hacer
un pretal de cascabeles.
Juana. Lucia, ya no puedo
callar, que un tormento fuerte
en el potro de los zelos
hace que mi amor confiesse.
Yo quiero bien à Lorenzo,
y hame picado la suerte
esta necia, esta Teodora,
con vèr que tambien le quiere,
que de aqui adelante pienso
de veras favorecerle,
porque à otro amor no se rinda;
y si à Martin buscar puedes,
para que diga à Lorenzo,
que venga esta noche à verme
al festin, y que este lazo
Dale un lazo de tocado.
serà la seña que lleve,
para que yo le conozca:
vè apriessa; què te detienes?
yo voy sin mi!
Luc. Nadie harà
lo que los zelos no hicieren.
Vanse, y salen Don Juan, y el Baron.
Juan. Todo, Rosel, lo he dexado
con la nueva del sucesso.
Bar. No menos me traxo à mì,
pero deseo saberlo,
que no estoy bien informado.
Juan. Al Exercito vinieron,
señor Baron, dos Trompetas
de los rebeldes sobervios;
estando en èl publicaron
un desafio tan necio
como muestra este traslado
de la copia que me dieron.
Muestrale un papel.
Bar. Señor Don Juan, essa es propia
accion de Hereges sobervios,
que como les falta Dios,
les falta el entendimiento;
y el Marquès, què determina?
Juan. Hallòle el Cartèl batiendo
el Castillo de Durèn,
y mostrando sentimiento
de la desverguenza, quiere
castigar su desafuero.
Bar. Nombrò quien con ellos salga?
Juan. Nombrò el Baron Filiberto,
à Falcòn Napolitano,
y à mi Alferez de los nuestros.
Bar. No ay, Don Juan, en todo el campo
Español como Lorenzo,
essotros no los conozco.
Juan. Ellos al Marquès pidieron
les hiciesse essa merced.
Bar. Què plazo?
Juan. Serà muy presto.
Tocan al arma dentro.
Bar. Assaltando el Fuerte,
tiene mucha gente dentro,
serà impossible tomarle.
Juan. Con què generoso esfuerzo
el Baron su gente anima!
què valientes, què ligeros
vàn trepando los Soldados,
de las rodelas cubiertos!
Tocan, y salen el Marquès, y Martin.
Marq. Ea, fuertes Españoles,
este dia ha de ser nuestro,
embistamos al Castillo:
hijos, viva España. *Tocan, y vase.*
Mart. Ha perros,
yo basto para otros tantos.
Juan. Y puesto, Baron, que tengo
orden, quiero aventurarme.
Bar. Sois noble.
Juan. Aqui por lo menos
morirè como Español.
Bar. Juntos los dos abancemos. *vanse.*
Mart. Fuego de Christo, què zurra
les vàn pegando los nuestros!
Valgame Dios, y què gusto
es vèr desde afuera el fuego!

O que famoso balcòn
es este de los Pañeros!
què lindo toro! es un rayo.

Salen el Marquès, el Baron, y Soldados.

Marq. Brava defensa me han hecho;
pero por vida del Rey,
que hasta ponerle en el suelo
no he de quitarme las armas.

Bar. Ganado el Castillo, es cierto,
invictissimo Señor,
que Durèn quede por nuestro.

Marq. Quien serà aquel Español,
que entre las almenas puesto,
parte del muro rompido
le ha derribado, y le ha muerto?

Bar. El polvo, fagina, y piedra
le havrà servido de entierro.

Por un despeñadero baxa rodando Lorenzo con dos Estandartes, y por otra parte sale Don Juan con espada, y rodela.

Marq. Rodando, y aun casi vivo
viene à nuestros pies su cuerpo.

Lor. Pues llego à vuestros pies,
invicto Señor, no quiero
mas premio, que haver llegado
à rendir mi vida en ellos;

Caìdo à los pies del Marquès.

tomad estos Estandartes,
si no trofeos, efectos
de un hombre desesperado.

Marq. Quien eres, Aquiles nuevo?
quien eres, heroyco Joven?

Juan. Mi Alferez, señor, que pienso
que perdeis en èl un hombre,
que no saliò de Toledo
à Flandes mejor espada.

Marq. Pesame, y mas quando llego
à pensar el desafio
en que nombrado le tengo:
puse en su espada el honor
de España, aunque Filiberto,
y Falcòn son dos Soldados
de la opinion que sabemos;
succeda Flores à Flores:
vos Don Juan::-

Levantase Lorenzo.

Lor. Señor, teneos,
que aun vive Lorenzo Flores,
y aunque mas justo derecho
tiene aqui mi Capitan,
à cuyos merecimientos
rindo mi espada, y honor,
bien sabeis que fui el primero
nombrado por vos. *Juan.* Alferez,
yo vuestra vida deseo,
no quiero mayor honor.

Marq Don Juan, quitarle no puedo
à Flores lo que le dì,
y aora honrarle pretendo
con darle la Compañia
de Don Iñigo Pacheco,
que està vaca. *Lor.* Gran Señor::-

Marq. Señor Capitan Lorenzo,
nada me digais aora,
id à descansar, que luego
trataremos de amansar
los enemigos sobervios.

Vanse todos, y quedan Lorenzo, y Martin.

Mart. Pues àzia la caserìa
à descansar vamos, quiero
darte el parabien. *Lor.* Martin,
de què me sirven los puestos,
si con ellos no consigo
el logro de mis intentos?
Si mi esperanza (ay de mi!)
se desvaneciò en el viento,
para què quiero la dicha,
si la dicha no apetezco?
Pero quando para un triste
llegò la fortuna à tiempo?

Mart. Y como que à tiempo llega
si me escuchas. *Lor.* Ya te atiendo,
porque siempre que camino,
con oirte me divierto.

Mart. Apenas de Doña Juana
te despediste gimiendo,
quando dentro de un instante,
Lucìa, que es el correo
de la estafeta de amor,
me vino à buscar, diciendo:
que à un farao que se hacìa
esta noche en su aposento,
te hallasses sin duda alguna,
que tendria gusto de esso
la señora Doña Juana;
por señas, que de su pelo
te embia un lazo de cintas
con que adornes el sombrero
para poder conocerte,
por ser uso en los festejos
el entrar con mascarillas.

Lor. Motivo de sus desprecios
quiere que sea mi amor;

dame el lazo.
Mart. Vive el Cielo,
Busca las faltriqueras.
que no le hallo, por mas
que le busco: estoy sin sesso!
Lor. Mira bien la faltriquera.
Saca de las faltriqueras lo que dice en los versos.
Mart. Aqui solo ay pan, y queso,
el peyne, tabaco, y naypes:
Lucìa me le diò embuelto
en unos versos, sin duda
se le han comido los versos.
Lor. Pues còmo se te ha caìdo?
Mart. No lo sè, señor, mas pienso
que era lazo escurridizo.
Lor. Que por tu descuido, necio,
me ponga à un desayre yo!
si no me vè en el sombrero
el lazo, què dirà Juana?
Mart. Disculpate con mi yerro,
ò ponte qualquiera cinta.
Lor. Y si el color es diverso,
còmo podrà conocerme?
Mart. No vès que el amor es ciego,
y no juzga de colores?
Lor. Mal aya tu entendimiento!
de què manera era el lazo?
Mart. Era entre azul, y bermejo,
amarillo, y verdegay,
mas del color no me acuerdo.
Lor. Que siempre has de estàr de chanza!
molerte fuera bien hecho
con un palo.
Mart. Antes me honràras,
pues fuera hacerme Sargento.
Lor. Aora bien, pues yà el descuido
tuyo no tiene remedio,
yo me darè à conocer
por señas en el festejo;
pero yà havemos llegado
à la caserìa, y quiero,
Martin, irme à prevenir,
que yà viene anocheciendo.
Suenan instrumentos.
Mart. Y de que el sarao comienza
avisan los instrumentos;
vamos, señor, que yà es hora.
Lor. Juana à mì me llama: Cielos,
si en su desdèn no ay mudanza,
otra ventura no espero. *vanse.*
Sale el Baron de gala por el sarao con el lazo de Doña Juana en el sombrero.
Bar. Juràra, que aqueste lazo,
que me he hallado aqui dentro,
esta mañana le vì
en el precioso cabello
de Doña Juana; y si acaso
ella le ha perdido, quiero
que sepa, que la fortuna
me le ha dado, por empeño
de que adoro sus despojos;
y si no le echàre menos,
serà avisarla, que yo
me le pongo en el sombrero
por blason de mis memorias,
y que su olvido condeno;
la mascarilla me pongo,
porque el festin empecemos.

Salen con mascarillas Don Juan, Doña Juana, Lorenzo, Martin, Teodora, Lucìa, y Musicos; y con la musica se empieza el sarao, hablando à su tiempo con Juana, y con Teodora, conforme los versos de cada uno.
La Music. Oy presenta el Dios vendado
batalla à los elementos,
y tocando al arma, rinde
dos mundos à sangre, y fuego.
Juana. Pues por el lazo conozco,
que el que le trae es Lorenzo,
he de alentar su esperanza.
Teod. Si no os ha dicho mi afecto,
A Lorenzo.
gallardo, Español, sabed,
que ay quien se alegre de veros.
Lor. No aspiro à tanto impossible,
con mi amor estoy contento.
La Music. Entre las iras de Marte
suele dilatar su incendio,
que no se niega al cariño,
aunque se despeñe al riesgo.
Bar. Quando, adorado prodigio,
A Doña Juana.
verè piadoso tu cielo!
Juana. Siempre vos en mi memoria
Al Baron.
tuvisteis seguro el premio;
vuestra he de ser.
Bar. Alma, albricias,
que yà su rigor es menos.
Juana. Si lo que dispensa el bayle,
A Teodora.
lo hiciera amor mi trofeo,
solo estaba en esta mano.

Teod.

Teod. Es yà mi alvedrìo ageno.
A Don Juan.
Lor. Hasta en el festin, señora,
vos de mi semblante huyendo?
A Doña Juana.
Juana. Para abrasar tanta nieve,
A Lorenzo.
vuestro amor es poco incendio.
Lor. Ha falsa, ingrata, engañosa,
para desayres como estos
me llamais? yo estoy sin mì!
todo un bolcàn es mi pecho!
La Music. Muy duro combate ofrece,
que quien dixo cera, dixo
amor, amor, fuego, fuego.
Bar. Pues me anticipais la vida,
asseguradme el aliento;
A Doña Juana.
quando serà el dia?
Juana. Quando
os vea en mas alto puesto,
porque os asseguro, que
no serà el Baron mi dueño.
Bar. Què he escuchado! esta es cautela,
y he de quedar satisfecho,
Quitase la mascarilla.
examinando este agravio:
no canteis mas, Cavalleros,
parad, que lo ordeno yo,
por ser de esta casa el dueño.
Todos descubrid las caras,
que en haviendo en los festejos
algun delito, es costumbre
descubrirse por el reo. *Descubrense.*
Juan. Yà todos se han descubierto.
Juana. Què miro! (ay de mì!) engañada
tuve al Baron por Lorenzo: *ap.*
què harè, Cielos? *Bar.* Dudas mias,
verdades sois, y no zelos.
Juan. Hablad, en què os suspendeis?
Teod. Què te ha movido à este empeño?
Lor. Què delito! *Bar.* Una firmeza
perdì, con los movimientos,
de diamantes, y rubìes;
y aunque era de grande precio,
mas la estimaba, por ser
de una hermosura, à quien debo
un desengaño: ha traydora!
mal pagas mi fè, y supuesto
que ninguno me la dà,
yo la cobrarè à su tiempo,
pues yà yo sè quien la hallado,
aunque lo calle el silencio. *vase.*
Lor. Llamarme al festejo Juana
para no escuchar mis ruegos!
què es esto, Cielos? Abismo
de confusiones parezco. *vase.*
Teod. Mi amor le havràn visto yà,
pues vino al festin Lorenzo. *vase.*
Juan. Irse el Baron enojado!
Teodora hablarme con ceño!
honor mio, aqui ay sin duda
algun engaño encubierto. *vase.*
Juana. Si al uno el lazo le embio,
còmo en el otro le encuentro?
y por no hacerle el desayre
al uno, à los dos desprecio. *vase.*
Mart. Quando esperaba una cena,
Lucìa mia, hallo un duelo.
Luc. Mira, Martin, lo que son
deste mundo los festejos.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodora, Doña Juana, y Lucìa.

Teod. El sentimiento que anoche
mostrò mi hermano en la fiesta,
juzgo que ha sido por vèr,
que el Capitan Flores entra
à festejar mi hermosura.
Juana. Si en los saraos es licencia
comun, què razon havia
para formar dello ofensa?
Teod. De que à Lorenzo llamasses
te agradezco la fineza;
pero es menester aora,
que como amiga, y tercera,
le dès à entender mi amor:
que al passo que sus proezas
vàn creciendo en sus aplausos,
crece la aficion secreta
de mi amoroso cuidado;
dile, Juana, que no tema,
porque impossibles mayores
allana amor. *Luc.* Linda flema!
traza tiene de mandarte,
que bavles las paraletas,
mira que te và el honor
en que tu passion no entienda.
Salen Martin, y Lorenzo.
Lor. Martin, mi amor, y mis zelos
de los cabellos me llevan.
Mart. Mira que està aqui Teodora.
Lor. Yà aqui importa de sus quexas
darme por desentendido.

Mart. Pues habla de otra materia.
Lor. Yo fingirè otro motivo.
Luc. Mas què es lo que miro! alerta,
que està Lorenzo en campaña.
Teod. Famosa ocasion es esta
para que sepa mi amor.
Lor. Señores, à la presencia
del Sol llegàra cobarde,
si las alas no me diera
la obligacion de serviros,
que en mi voluntad es deuda;
tres à tres à un desafio
salimos en competencia,
sobre si al Cetro Español
Holanda ha de estàr sujeta;
y aunque se vè que esto ha sido
invencion de la sobervia
del de Orange, el Marquès quiere
castigarla, y que yo sea
uno de los tres que salen;
y aunque la ocasion me empeña,
un disgusto me ha quitado
la esperanza de que tenga
buen sucesso por mi parte,
porque quien morir desea,
mucho lleva anticipado
para que assi le suceda.
Vengo solo à despedirme,
y à llevar alguna prenda
de favor, para que sirva
de norte à mi poca estrella.
Teod. Aquesso por mì lo dice.
Juana. Que aya de callar mis penas!
Teod. Yo soy, vizarro Español,
Teodora, de aquesta tierra
Señora, y en cuya Quinta
Doña Juana se aposenta
por orden del que ha de ser
su esposo, si desta guerra
sale el Marquès victorioso:
ella os havrà dado cuenta,
como yo se lo he rogado,
de que à las hazañas vuestras
estoy muy aficionada;
si no ay quien os favorezca,
mas que yo, esperad aqui,
y entrarè por una prenda,
que lleveis al desafio;
despues me dareis respuesta:
dile aora muchas cosas
de mì, pues con èl te quedas. *vase.*
Lor. Es, señora, essa invencion
de vuessamerced?
Juana. Quisiera
estàr sin vida. *Lor.* Teodora
me quiere, y honrarme intenta
con favores de su mano:
es porque yo me entretenga
mientras te casas, ingrata;
còmo con doble cautela
me llamas para el sarao,
y luego en èl me desprecias?
Juana. Es engaño.
Lor. No es engaño.
Juana. Ay, Lorenzo, si supieras
las memorias que me debes,
què diferentes sospechas
tuvieras de mis cuidados!
Lor. Lo que vì, y escuchè, niegas?
Juana. La seña que dì à Martin,
la vì en el sombrero puesta
del Baron; imaginando
que eras tù, le dì respuesta
afable, y à tì desprecios,
pensando que el Baron eras.
Mart. Es verdad, yo la perdì,
èl se la hallò por la cuenta.
Lor. De mi estrella desconfio.
Mart. Por Dios, señor, que no seas
de aquellos necios amantes,
que en dandoles la caletra,
gastan en sus pesadumbres
lo que en sus gustos pudieran:
Flores sale al desafio,
si quieres que viva, y venza,
dale una prenda, y los brazos,
dile que haràs de manera,
que no se case el Baron,
serà cosa tan bien hecha,
que te lo agradezca España,
su Rey, Toledo, su Tierra,
el Exercito, el Marquès,
Francia, Italia, Inglaterra,
el Mundo, y los Mosqueteros
del patio de las Comedias.
Juana. Martin, quien dà la esperanza,
en nada al amor se niega.
Lor. Hasta verlo, permitid,
que esta ventura no crea.
Mart. Si es que has de favorecerle,
no dès lugar à que venga
Teodora.
Juana. Este ayron es tuyo,
y estos brazos.
Sale Teod. Mejor prenda es esta,
que no la mia.

Juana. Es uso de nuestra tierra
dàr las Damas un abrazo
al Cavallero que intenta
favor para el desafio.
Teod. Pues yo, que yà de Flamenca
me passo à ser Española,
razon es que lo parezca;
mis brazos os doy tambien,
y porque la color sea
destas plumas esperanzas,
por favor las llevad puestas.
Lor. Yo lo estimo: à Dios señoras. *vase.*
Juana. Mi vida en la tuya llevas. *ap.*
Teod. El Cielo os haga dichoso.
Mart. Y ella no me dà, Doncella,
siquiera un abrazo solo,
como su ama? *Luc.* Tente, bestia.
Mart. Pues por què?
Luc. Aqui entra un cuento.
Venia un hombre de fuera,
y un perrillo que tenia,
comenzandole à hacer fiestas,
en los hombros le saltaba;
estaba un pollino cerca,
y tuvo embidia del perro,
y de la misma manera
quiso alhagar à su amo,
y poniendose en dos piernas,
le derribò una quijada:
saca tu la consequencia.
Mart. Segun esso, vengo à ser
el pollino, y tù la perra?
pues dame una mano blanca.
Luc. Tampoco.
Mart Dame una trenza.
Luc. Mucho menos.
Mart. Dame un guante.
Luc. Si tù, Martin, no peleas,
para què quieres favores?
Mart. Para ser hombre de prendas.
Luc. Ay què Lacayo de flores!
Mart. Ay què Fregona de perlas! *vase.*
Teod. Di lo que te hablò de mì.
Juana. Fino, Teodora, se muestra,
pero vive temeroso
de que tu hermano no quiera
venir en el casamiento.
Teod. Pues no podrà con cautela
decir, que soy yà su esposa?
Juana. A mucho riesgo se empeña,
por ser tan gran Cavallero,
el Baron.
Teod. Si tù quisieras::-
Luc. Yà escampa, y llovian ladrillos.
Juana. Ay, Lucia! yo estoy muerta!
porque en su amor no prosiga,
valdràme aqui la cautela:
No fuera mejor, Teodora,
que amor, que tan mal empleas,
le lograsse otro sugeto
mas digno de tu nobleza?
Tus altivos pensamientos
de quando acà se sujetan
à humildes desigualdades,
quando de ilustre te precias?
Los vizarros esplendores
de tu sangre à una matera
de inferior fortuna, havian
de rendir la fortaleza?
Tù, por un capricho vano,
que amor dibuxa en tu idèa,
havias de aventurar
de tu opinion la firmeza?
Aora bien, Teodora, à mì,
como quien tu bien desea,
me toca desengañarte.
Teod. Como amiga me aconsejas:
què enmudeces?
Juana. Digo, pues,
que viene à ser vana empressa
para tu aficion Lorenzo,
que es mucha la diferencia
de los dos, y no conviene
que tu opinion obscurezcas
en un hombre de valor,
y de tanta fama, y prendas;
què defecto puede haver,
para que capàz no sea
de mi atencion?
Luc. Es un pobre Labrador.
Teod. Acà en la guerra
no se repara en linages,
porque quien mejor pelea,
es solamente el mas noble,
y el ser Labrador no es mengua,
que à tan honesto exercicio
nunca el honor se le niega.
Juana. No sè que has visto en Lorenzo,
para que tanto le quieras.
Teod. Su valor, su talle, y brio,
su discrecion, y modestia.
Juana. Y si huviesse hecho carbon
en un monte de su tierra?
Teod. No sè lo que te responda,
yà aquesso es de otra materia;
abrid los ojos, amor,

mi

mi honor por su aplauso buelva,
respeto mio, al aviso.
Juana. No es mejor que essas finezas
te las merezca mi hermano,
que tan fino te festeja,
y tan galàn te enamora?
Teod. No es facil que me resuelva
tan presto, que ha mucho tiempo
que sigo à esta obscura idèa,
y ha poco que el desengaño
à mi pensamiento llega.
A Dios, mal fundado empleo *ap.*
de mi memoria, que apenas
naciste, quando una sombra
te turba, y te desalienta.
Juana. Abanza de tu discurso
essa bastárda influencia,
que si he de decir verdad,
porque de una vez lo entiendas,
Teodora para contigo
mi hermano me hizo tercera
de su amor, y assi es preciso,
que à Lorenzo à hablar no buelvas,
porque importa à tu decoro.
Teod. Ignoraba su baxeza,
y de Don Juan hasta aora
no he visto amorosas señas;
y pues en lances de amor
nacì con tan poca estrella,
à consultarlo despacio
me retiro con mis penas,
porque mi honor, y mi sangre,
que no admita me aconseja,
ni de Lorenzo memorias,
ni de tu hermano finezas.
Luc. Con esso, de su capricho
yà disuadida la dexas.
Juana. Engañar con la verdad
fue siempre industria discreta.
Luc. Silencio, que Rosel viene.
Sale el Baron Rosel.
Bar. Salte, Lucìa, allà fuera,
que con tu señora aqui
tengo que hablar.
Luc. Señor, norabuena;
ay infeliz tortolilla!
Bar. Aora de mis sospechas
he de examinar la causa,
mas de suerte, que no entienda
Juana mi desconfianza,
que hasta apurar la materia,
el que discurre su agravio,
èl se hace à sì mismo ofensa.
Juana. Vos triste una vez que os veo?
què suspension es la vuestra?
Bar. La dilacion de entregarse
Durèn, cuyo fin espera
mi amor para enlazar dichas
con tu hermosura, merezca
de pensamientos cobardes;
pero siempre que mi pena
me trae à tus ojos, luego
en alegria se trueca,
efectos del Sol, que aclara
lo obscuro de la tiniebla;
pero dexando esto aparte,
yo preguntarte quisiera,
por cierta curiosidad,
una verdad.
Juana. Pues què esperas?
Bar. Señora, quien es Lorenzo
Flores en Toledo?
Juana. Yerras
en pensar que le conozco,
solo porque sale, y entra
con mi hermano aqui le he visto.
Bar. Ayer le dexè en la Tienda
del Marquès, y luego anoche,
sin que yo le previniera,
ni Don Juan tampoco, estuvo
en el festìn.
Juana. Señor, essa
fue noticia de Teodora,
porque como èl la festeja
con aquel licito aplauso,
que se usa en aquesta tierra,
le llamò. *Bar.* Cielos, què escucho!
vana ha sido mi sospecha:
y dime, quien te obligò
à que anoche me dixeras,
no serà el Baron mi dueño?
Juana. Pensè que mi hermano eras
por un lazo que le dì,
y como me daba priessa
para casarme contigo,
yo le respondì resuelta:
No serà el Baron mi dueño,
hasta acabarse la guerra
de Durèn, que anda encendida,
y la consonancia mesma
del son, me atajò la voz
con que no pudo la lengua
pronunciar con los compases
toda la razon entera.
Bar. Albricias, amor; perdona,
señora, la inadvertencia,

que es la pafsion melindrofa
hasta encontrar la evidencia:
à Dios.
Juana. El vaya contigo.
Bar. Què mal fundadas idèas
tiene el honor! Pero es vidrio,
y al menor foplo fe quiebra. *vafe.*
Juana Yà con la difculpa à tiempo
me efcapè de la tormenta.
Tocan caxas, y clarines, y falen Don Juan, el Marquès, y gente.
Juan. Si rendimos à Durèn,
luego fe ha de dàr Cambray.
Marq. Si tantos focorros ay,
no es pofsible que fe dèn.
Juan. Y ha fabido Vuecelencia
fi entraron focorro? *Marq.* No,
mas Lorenzo fe encargò
de hacer bien la diligencia.
Juan. Temo que fe ha de perder
en Lorenzo un gran Soldado.
Marq. Es en todo afortunado.
Juan. Bien fe le ha echado de vèr,
pues en aquel defafio,
valiente Cid Caftellano,
venciò à los tres por fu mano.
Marq. No ay hombre de mayor brio.
Juan. Gran rumor de la victoria
anda por el campo todo.
Marq. Lorenzo anduvo de modo,
que fe ha llevado la gloria.
Juan. Quedaron fus compañeros
muertos en el campo, y èl
con ira, y faña cruel,
tales fueron fus azeros,
que fin darfe por vencido,
à roftro firme embiftiò
con los tres, y los rindiò,
y aquefte el fuceffo ha fido.
Marq. Don Juan, poco he de perder,
ò ha de quedar bien premiado.
Den. Lor. No he vifto hombre tan pefado;
mucho debes de beber.
Sale Lorenzo con un Flamenco Tambor debaxo del brazo, y faca la caxa en las efpaldas el Tambor.
Marq. Què es efto?
Juan. Flores, feñor. *Marq.* Què trae?
Juan. Grande fortaleza!
Lor. Una cuba de cerbeza,
digo, un Flamenco Atambor,
para que te informe aqui
de lo que paffa en Durèn.
Marq. En èl à un tiempo fe vèn
dicha, y valor. *Lor.* Paffa alli.
Marq. Pefame que os ayais puefto
en peligro tan eftraño.
Lor. No ay para ferviros daño,
que no me parezca honefto.
Marq. Ha Tambor. *Tamb.* Señor.
Marq. Eftà
Durèn muy fortalecido?
Tamb. Ninguna Ciudad ha havido
como Durèn. *Marq.* Entrò yà focorro?
Tamb. Y grande, feñor. *Marq.* Què gente?
Tamb. Mil hombres. *Marq* Mil
gentil focorro! *Tamb.* Y gentil
de quien lo traxo el valor.
Marq. Quien?
Tamb. Monfiur de Vique. *Marq.* Es
un gran Soldado enefecto: *ap.*
incierto fin me prometo
defpues del fitio de un mes;
y Monfiur de Balamì,
tyrano de efta Ciudad,
què dice? dì la verdad.
Tamb. Que bien tomarà de tì
qualquier honefto partido;
pero tiene una muger,
cuyo valor puede fer
al de Lefvia parecido,
porque viendole cobarde,
las armas por èl tomò,
y por la Ciudad faliò
ayer en viftofo alarde.
Marq. Yà me han dicho fu valor.
Tamb. Si por fu valor no fuera,
Durèn, feñor, fe rindiera.
Marq. Buelve à la Plaza, Tambor,
y dì, que en efta campaña,
hafta que la vea rendida,
he de eftàr toda mi vida,
por vida del Rey de Efpaña.
Tamb. Guarde el Cielo à Vuecelencia *vaf.*
Marq. Flores, yo tengo que hablaros.
Lor. En haviendo en què agradaros,
no ay fino darme licencia.
Marq. Apartemonos de aqui.
Lor. Què es, feñor, lo que mandais?
Marq. Vos, Capitan, me obligais;
yo os quiero bien. *Lor.* Es afsi.
Marq. Os acordais, que en Toledo
à un hombre favorecifteis
una noche, que le difteis
focorro? *Lor.* Muy bien me acuerdo,
y por Dios, feñor, que el tal

con

con garbo la meneaba.
Marq. Tiraba bien?
Lorenz. Sì tiraba,
me rio yo de Anibal;
recias, espesas, y finas
las llovìa à borbotones
contra quatro; ò seis ladrones.
Marq. Y à fè, que no eran gallinas,
vuestro favor le alentò.
Lor. No lo havia menester,
que hecho estaba un Lucifer.
Marq. Pues Lorenzo, esse era yo;
mira si en razon me fundo
en quererlo hacer por vos.
Lor. Vos, y yo para otros dos.
Marq. Què es para dos? venga el mundo,
señor Lorenzo: Aora bien,
el desafio passado
toda la Nacion ha honrado,
y al Rey de España tambien;
y por lo que le ha tocado
de haver buelto por su honor,
yo le he escrito, y del valor
vuestro, no mal informado,
quiero que un Habito os dè,
pues lo mereceis; mas quiero,
que vos me informeis primero
si poneros le podrè.
Lor. Señor, diciendo verdad,
no tengo mas calidad,
ni padres mas generosos,
que estos brazos, y esta espada:
soy un pobre Labrador,
que no tuve mas honor,
que el arado, y el hazada,
pero muy Christiano viejo:
por vida del Rey, que no ay
en las Tiendas de Cambray
cristal de mas limpio espejo;
de esta manera nacì,
si es que la virtud se alaba,
que como en otros se acaba,
mi linage empieza en mì;
porque son mejores hombres
los que sus linages hacen,
que aquellos que los deshacen,
adquiriendo viles nombres.
Ay una gran necedad
en el mundo introducida,
en viendo en alto subida
la virtud sin calidad,
todos afrentarla intentan,
y à los que miran perdidos,
alaban por bien nacidos
quando su linage afrentan.
No me dieron à escoger
padres, gran Señor, y assi,
donde Dios quiso nacì,
que por mì comienzo à ser
lo que soy, no es heredado,
que nadie me agradeciera,
si yo mismo no me hiciera,
lo que otro me huviera dado.
Yo no he de bolver atràs
de oy mas, con favor de Dios,
lo que fuere, à Dios, y à vos,
y à mì, lo debo no mas.
Marq. Pues yo me huelgo infinito,
que como si lo supiera,
de aquesta misma manera
al Rey se lo tengo escrito,
y por instantes aguardo
la respuesta. *Lor.* Señor, vos
como Principe me honrais:
Tocan caxas, y sale un Ayudante.
pero què es esto?
Ayud. Señor;
à la Plaza el enemigo
se acerca con un comboy
para socorrerla. *Lor.* Vamos,
que con esto tendràn oy
un refresco mis Soldados:
abancemos. *Marq.* Esso no,
señor Capitan; teneos,
que aqui por orden os doy,
que no salgais deste puesto,
y que con la guarnicion
que teneis lo mantengais,
hasta que os avise: à Dios. *vase.*
Lor. Vive el Cielo, que la guerra
es estrecha Religion,
que ha de tener un precepto
dominio sobre el valor,
y que de mi propio brio
no he de ser el dueño yo!
Sale Martin.
Mart. Aqui ha venido à buscarte
un Capitan Borgoñon,
si le quisieres hablar,
llamarèle. *Lor.* Por què no?
dì que llegue norabuena;
si es pobre, darèle yo
quanto traxere conmigo.
Sale un Capitan Borgoñòn.
Cap. Puedo, Alferez Español,
hablarte a solas? *Lor.* No sè

si

si sois à quien buscais yo,
porque ya soy Capitan,
que el General mi señor
me ha dado una Compañia.
Cap. Lo que mereces te diò.
Lorenz. Què quieres?
Cap. Yo soy sobrino
de Xatelet Borgoñon,
aquel General insigne,
aquel heroyco Scipion,
que socorriendo à Durèn,
como quien era muriò:
quitastele la zelada,
y el penacho, grande honor
de tu espada, que al Marquès
tu vanidad presentò.
Tambien essa vanda verde,
que traes puesta, y la que yo
miro con gran pesadumbre.
Lor. Hacete mal su color?
porque en lo verde se alivian
los ojos, que enfermos son.
Cap. No, sino el vèr que era suya,
y que trayga un Español
trofeos publicamente
de un hombre de tal valor;
à quitartela he venido.
Lor. Buena empressa; y quantos sois?
Cap. Yo solo. *Lor.* Solo? pues llama,
si te parece, otros dos,
y aun sereis pocos nublados
para que se cubra el Sol.
Mart. Como tiene por costumbre
de virlar à tres, dos son
los que faltan: vè por ellos,
y ajustareis la question.
Lor. Vè por ellos, y si quieres
que yo te ayude, aqui estoy,
que para echarte à tu tierra
bastarà darte una coz:
què me miras?
Cap. Què arrogancia
tan de Español fanfarron!
sabes tù que soy Bronduc?
Lor. No, pero sè, que si doy
à Bronduc una puñada,
por no afrentar mi opinion,
sacando la de Toledo,
le harè que baxe velòz
donde le aguarda Lutero,
à las grutas de Plutòn.
Cap. Yo gasto pocas palabras,
mas si te cojo, hablador,
yo harè, que al primer amago
del rayo de mi furor,
vayas en cartas à España.
Lor. Soy carta de gran valor,
y no havrà quien pague el porte.
Cap. Pues à la verde estacion
desta Vega vèn conmigo,
que allì cuerpo à cuerpo yo,
quitandote los despojos,
te arrancarè el corazon:
apartate de la gente.
Lor. Mi General me mandò,
que guardasse aqueste puesto,
y bien sabes, que en razon
de la Milicia, no puedo
faltar à este pundonor,
porque aqui es el primer duelo
la obediencia al superior;
esperame en essa Vega,
que al instante tràs ti voy,
pues vendràn luego à mudarme.
Cap. Hasta que se ponga el Sol
te espero allì cuerpo à cuerpo.
Lor. Cumplirè mi obligacion,
y esta es mi mano en señal.
Danse las manos.
Cap. Yo lo aceto, vive Dios:
ay! ay! suelta, que me matas;
y me arrancas con furor
el alma.
Lorenz. Quien desafia
se quexa de un apretòn,
que suele entre dos amigos
ser cariño, y no rigor?
Cap. Suelta, que me has muerto.
Lor. Aguarda.
Cap. Yo por vencido me doy.
Mart. Si tiene las manos blandas,
vayase à guisar arroz,
y no se venga à la guerra,
pudiendo irse à hacer labor.
Cap. Ha traydores!
Vase el Capitan.
Mart. Oye, aguarda,
manquillo, sobre hablador;
huyendo và como un galgo,
un neblì no es tan velòz;
si à correr te desafia,
te engaña, el mozo lo errò:
parece que te has quedado
suspenso? *Lor.* Valgame Dios!
si el ponerme en el puesto
el Marquès, fue prevencion

del Baron, que à ruego suyo
dispuso esta dilacion,
para entretanto casarse;
muy posible es, pero no:
locas memorias, dexad
de afligir un corazon.
Mart. Ha señor! A essotra puerta.
Lorenz. Ay Doña Juana!
Mart. Ha señor!
Lor. Què quieres, Martin? Un triste
se alivia con su passion.
Disparan, y agachase Martin.
Mart. Sabes, señor, lo que veo?
que este sitio (sin mi estoy!)
en que el Marquès te ha dexado,
no es muy sano. *Lor.* Por què no?
Mart. Porque siento en los oidos
no sè què cierto rumor
de unos paxaros de plomo,
que me hacen temblar por Dios.
Disparan, y hace lo mismo.
Lor. Mira, Martin, los aplausos
del militar esplendor,
no se adquieren sin peligros;
nadie sin riesgo alcanzò
la posteridad, que dexa
à los siglos el valor.
Yà tengo perdido al miedo
à las balas, y el furor
de Marte, porque à no ser
tan publico este blason,
no supiera el Rey de España
mi nombre, y le sabe oy.
Buelven à disparar, y hace lo mismo.
Mart. No es la guerra para todos;
mal aya quien inventò
tan peligroso exercicio;
ser Cochero no es peor:
què es vèr en una batalla
tanto clarin, y tambor,
tanto mosquete, y balazo,
tanto ruìdo, y tanto horror,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpòn.
Luego decir un Sargento
con mucha resolucion:
señor Soldado acometa,
porque palabra le doy,
si le matan, de ir tràs èl;
miren què linda razon
de pie de banco! despues
de muerto me hace el honor:
daca el ataque, el abance,
el rebellin, el cordon,
el ornaveque, la escolta,
y luego hacer pretension
sobre quien ha de ir primero
à que le hagan salpicòn.
No es este modo de vida
para mi, mas quiero yo
ser ganapàn en Madrid,
que no aqui Governador.
Lor. Como eres vil, no conoces
que es el premio desta accion
la victoria. *Mart.* Es verdad,
pero para mi fuera mejor
irme desde la Vitoria
hasta la Puerta del Sol,
y à la una desde alli
zamparme en un bodegon.
Lor. Como quien eres discurres.
Mart. Yo me entiendo con mi flor.
Sale Don Juan.
Juan. De haveros hallado aqui
doy à mi fortuna gracias,
que ha mucho que ando à buscaros.
Lor. Lo mismo havrà que me encarga
aqueste sitio el Marquès.
Juan. Yà descansareis, que trata
Durèn de rendirse.
Lor. Es cierto?
Juan. A pesar de la Madama
del Monsiur de Balam?,
muger tan desesperada,
que viendo que su marido
se ha rendido al Rey de España,
se ha muerto con un veneno.
Lor. Loca hazaña, aunque Romana.
Mart. No importa, porque era hereja,
y en qualquier tiempo llevàra
de que se rindiò Durèn
à Monsiur Calvino cartas:
desta vez à España buelves.
Juan. Mejor sucesso le aguarda,
pues se ha de quedar en Flandes.
Lor. Martin, esto se declara *ap.*
sin duda, que ya Don Juan
me ha casado con su hermana.
Mart. Què me daràs si es verdad?
Lor. La mitad de mi esperanza.
Mart. Pues serà para el Invierno
buen capote de campaña.
Juan. Para que no esteis suspenso,
de una de las Ordenanzas
de Flandes, dizque os daràn
el Tercio, que es de importancia,
con

con que os casareis quizà
con una noble Madama,
digna de vuestro valor.
Lor. Para ponerlo à las plantas
vuestras, ha de ser, Don Juan,
quanto tenga, y quanto valga.
Juan. Y puesto que tantos dias
fuimos los dos camaradas,
es justo que de mis dichas
tambien participe os haga;
sabreis como aquesta noche
caso al Baron con mi hermana,
y vengo à que vos me honreis,
como amigo tan del alma,
que el no daros cuenta, fuera
delito de mi ignorancia.
Lor. Ay de mì! Cielos, què escucho? *ap.*
aqui diò fin mi esperanza:
yo irè, Don Juan, à serviros:
todo mi aliento me valga!
Juan. De què os haveis puesto triste?
Mart. Es, que siente la desgracia
de que esta noche no pueda
hacer una encamisada.
Lor. Tristeza, ninguna tengo,
antes de ventura tanta
daros quiero el parabien,
que goceis edades largas.
Juan. El contento que mostrais,
de nuestra amistad es paga.
Lor. Para un mal no huviera alivios, *ap.*
còmo ay para un bien mudanzas?
ha tyrana! mas què es esto?
Dentro un clarin.
Juan. Este es el Marquès, que manda
que salgan los de Durèn,
que se han rendido à las Armas
del Catholico Philipo:
à Dios, mirad que os aguarda
toda mi casa esta noche. *vase.*
Lor. Yo irè.
Mart. Buena và la danza.
Lor. Mi muerte he de ir à vèr! Cielos,
antes permitid que caygan
los montes sobre mi vida.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Marquès, y Soldados, y un Burguès.

Mart. Digo, que con armas salgan,
y con vanderas tendidas,
y que les doy la palabra
de entrar pacificamente.
Burg. Buelvo con esta esperanza,
porque la Ciudad se aliente
despues de desdichas tantas. *vase.*
Lor. Yo solo morir espero,
yà que tu nombre, y tu fama,
Bazàn invicto, à los Cielos
esta victoria levanta;
dame licencia, Señor,
para que me buelva à España,
adonde honrado me vean.
Marq. Capitan, yo tengo cartas
del Rey, que el Principe Alberto
viene à Flandes, y à esta causa,
luego que llegue à Bruselas,
serà fuerza que me parta,
y quiero que vais conmigo;
y porque en esta jornada
vayais con grande alegria,
y mas honrado à la Patria,
en esta carta del Rey
escuchad estas palabras.
Lee. En lo que toca à Lorenzo Flores, dareisle el Habito, sin mas pruebas, porque à mì me consta que lo merece.
Què os parece? quien jamàs
tuvo, haciendo su probanza,
un Rey por testigo? Quien
se puso la roja espada
por virtudes, como vos?
Mirando os estoy la cara,
y no mostrais alegria.
Lorenz. Señor,
antes por ser tanta,
y hallarme indigno, estoy triste.
Marq. No es essa, Flores, la causa,
habladme claro; què es esto?
Lor. Cierto, señor, que no es nada.
Marq. Yà sabes lo que os estimo,
essa ingratitud me agravia;
ved que yà sois Cavallero,
y que desde oy con ventaja
hemos de ser muy amigos.
Lor. No serà jamàs ingrata
mi obligacion, gran Señor.
Marq. Pues hablad, mostradme el alma.
Lor. Siendo yo Labrador, mirè en Toledo
de este D. Juan de Flores una hermana
tres años justos, entre amor, y miedo;
que aun no llegaron à esperanza vana,
amor, que solo esta disculpa puedo
à su violencia proponer tyrana,
no descuidado, la obligò à quererme
sin hablarme, señor, solo de verme.
Pero considerada mi baxeza,

con-

concertamos que yo, porque los daños
reparasse mejor de su nobleza,
fuesse à ser otro yo, mirad què engaños,
obligando à esperarme su firmeza
el termino preciso de tres años;
della me llamo Flores : què rigores
dàr fruto amargo tan hermosas Flores!
Seguì la guerra, en que sabeis que he sido
del Rey , de vos, y del Amor Soldado:
lo que por merecerla he padecido,
ò hasta ponerle en tan honroso estado,
no lo podrè jamàs poner olvido,
ni menos las heridas que me han dado,
que solo Amor pudiera hacer q̃ un hõbre
subiera desde humilde à tanto nombre.
Estando entre las armas divertido,
vino D. Juan à Flandes con su hermana,
porque en su ausencia le buscò marido;
burlòse Amor de mi esperanza vana,
con el Baron Rosel, Durèn rendido,
se desposa esta noche : què inhumana
resolucion para mi pobre vida!
bien empleada , pero mal perdida.
Combidame à la boda, y yo con miedo
de no dàr à entender mi desatino,
quiero partirme à España, à vèr si puedo
resistir el furor de mi destino:
si à lamentarme voy, neutral me quedo,
mirad què puede hacer quiẽ ciego vino
à ganar una dama por la espada,
que aquesta noche la verà casada.
Marq. Aunque de mi condicion
nunca he sido tierno , Flores,
que Trompetas , y Tambores
siempre mis requiebros son,
he tenido compassion
de lo que os cuesta essa dama,
que yà Rosel suya llama;
sì bien le debeis à ella
por influencias de estrellas
de vuestra aplauso la fama.
De los dos , si os quiere bien,
ella lleva lo peor,
que vos con vuestro valor
quedais casado tambien;
pues no os dexa por desdèn,
quedad , Flores , consolado
del desvelo , y del cuidado,
propio fin de los amores,
pues fue el fruto de essas Flores,
el ser vos tan gran Soldado.
Que demàs de la opinion,
què consuelo puede haver,
como haver venido à ser
gloria de vuestra Nacion?
Si los matrimonios son
cruces , por què no estimais,
que la del Rey merezcais,
pues donde , como sabeis,
de casaros la perdeis,
de Santiago la ganais?
Lor. Quien darà , señor , respuesta
à lo que sabeis decir?
Marq. Callad , los dos hemos de ir
esta noche à vèr la fiesta,
que quiero vèr quien os cuesta
tantas penas , Capitan.
Lor. Vuestros favores podràn
templar solo mi dolor;
pero què es esto ? Tambor?
Tocan , y sale el Baron.
Bar. Que los de Durèn se vàn:
por la orden que me ha dado
oy , gran Señor , Vuecelencia,
sale de Durèn la gente.
Marq. Y la Plaza como queda?
Bar. Segura en vuestra palabra,
y esperando haceros fiestas,
quando vitorioso entreis.
Marq. Baron , de essa heroyca empressa
se le debe al Rey la gloria,
lo que es de Cesar à Cesar.
El disgusto de Lorenzo
me ha dado cuidado , y pena,
y el favorecerle aqui,
mas que obligacion , es deuda.
Capitan. *Lor.* Señor.
Marq. Callad,
y dexadlo por mi cuenta,
que à la boda hemos de ir juntos,
Lor. Señor , y si no quiere ella?
Marq. Andad , señor , que teneis
poca maña , y gentil flema;
en palabras os fiais?
Quando de vuestra edad era,
jamàs fiè en palabra
sin que me dexassen prenda.
Bar. Oy Juana serà mi esposa:

Amor, tus plumas me presta.
Vanse el Marquès, y el Baron.
Mart. Què ha dicho el Marquès?
Lor. Que quiere
vèr la novia, y que yo sea
el que le acompañe. *Mart.* Haràs
una cosa muy discreta,
dissimulando tus zelos:
Señor mio, aquesta pella
te ha dado con la de rengo;
dale tu tambien con ella,
casandote con Teodora.
Lor. Lindo desatino fuera.
Mart. Desatino, señor mio,
tener vassallos, y rentas?
parece que se te olvida
aquello de las carretas?
Lor. Sabes, Martin, como ha sido
Doña Juana? No te acuerdas
de haver visto, que un Pintor
en una tabla bosquexa
con carbon una figura,
y luego pinta sobre ella,
y queda el carbon borrado?
Pues de la misma manera
con los esmaltes del oro,
que hallò en Rosel su belleza,
cubriò el rustico bosquexo,
y fue borrando en la idèa
aquella antigua memoria,
que echò las lineas primeras,
y assi quedaron las sombras
vencidas de la riqueza.
Mart. Que quisiera à un Estrangero,
y que à tì no te quisiera!
Lor. Aunque es estrangero el oro,
es mineral de la tierra;
ay Doña Juana adorada!
quien pensara, quien dixera,
que en tan divina hermosura
tanta ingratitud cupiera!
Mart. Divina aora la llamas?
no sino humana, y terrena,
pues à Barones se inclina:
mira que el Marquès te espera
para armarte Cavallero,
y quando mal te suceda,
por lo menos podràs ir
à dàr Habito à tu tierra,
que la cruz del matrimonio
no se dà, que antes se lleva.
Lor. Vamos, Martin, à la orilla:
muriò mi amante firmeza. *Vanse.*

Sale la Musica, Doña Juana, Teodora, Lucìa, y Don Juan.

La Musi. Oy junta Amor en dos vidas
todo su lucido imperio,
y dos passiones un alma
reducen à un lazo estrecho.
Juana. Furioso dolor, que en calma
teneis todos mis sentidos,
zelos, que son atrevidos
hasta en lo oculto del alma;
què gloria! què bien! què palma!
que un hombre humilde quereis?
en perderle, què perdeis?
en ganarle, què ganais?
zelos, por què me entibiais?
zelos, por què me encendeis?
Con amenazas mi hermano,
ignorando que me ofende,
contra mi gusto pretende,
que al Baron le dè la mano;
palabra le diò tyrano,
que en rindiendose Dutèn
serìa su esposa; quien
viò tan gran desvarìo,
pues cruel, de mi alvedrìo
oy quiere triunfar tambien.
Luc. Dexa essas vanas memorias,
señora, y tèn sufrimiento.
Juan. Divina Teodora, en quien
cifrò su luz todo el Cielo,
el Abril todas sus Flores,
y el Amor todo su imperio:
yà os ha dicho mi semblante,
señora, mi pensamiento,
si no explicado à suspiros,
rethorico en los silencios;
por vos reparad piadosa
mi razon, y mi tormento,
coronando de esperanzas
aquellos ricos trofeos,
que nadie sin vuestro agrado
llegar puede à mereceros:
à vuestro hermano dì aora
parte de tan noble intento,

y à vos mi causa remite:
vos sois el Juez severo,
no juzgueis mi causa, quando
solo un favor de los vuestros
puede hacer vanaglorioso
el delito de quereros.

Teod. Yo estimo, señor Don Juan,
essa humildad en descuento
de alguna oculta memoria
que le debes à mi afecto;
y porque veais que yo
vuestra fineza agradezco,
quando Rosel dè la mano
à vuestra hermana, os prometo,
que de vuestras esperanzas
tendrà fin el noble intenro.

Juan. Si solo en esso consiste
mi dicha, dadlo por hecho,
porque aora se daràn
las manos. *Teod.* Si por tan cierto
lo teneis, yo os asseguro
de aquessa fineza el premio.

Juan. Albricias, fortuna mia:
señora, el partido aceto,
pues mi hermana, y yo dichosos
serèmos à un mismo tiempo.

Luc. Finge, señora, alegria.

Juana. Muriò para mi el contento.

Sale el Baron.

Bar. Pensè hallar mas regocijo,
señor Don Juan, que el que veo
en esta casa. *Juan.* La guerra
nos puso en tanto silencio,
que oy nos quitamos las armas,
y la prevencion fue menos.
Pero què mas regocijo
quereis hallar en mi pecho,
que veros honrar mi hermana,
y vèr que tambien merezco
à la divina Teodora?

Bar. La noble eleccion apruebo:
cantad, celebrad las dichas
de nuestro dichoso empleo.

Mientras se canta, salen al paño el Marquès, y Lorenzo con Habito de Santiago, y todos de noche.

La Music. Por muchos siglos se gocen,
para admiracion del tiempo,
las dos Rosas Castellanas,
con los dos Lirios Flamencos.

Marq. Nunca os he visto cobarde
sino aora; ea, acabemos,
entrad conmigo. *Lor.* Ay amor!
porque vos lo mandais entro,
y en este cancèl el caso
he de mirar encubierto.

Bar. Bello impossible! *Juan.* Tened,
que el Marquès viene.

Bar. A què efecto?

Juan. Querrà honrar à sus Soldados.

Sale el Marquès.

Marq. Buenas noches, Cavalleros.

Bar. Sea, señor, bien venido
Vuecelencia. *Marq.* Poco os debo,
señor Baron, en no haverme
combidado à este festejo,
pues sabes quanto os estimo,
y que siempre he sidō vuestro.

Juan. Para Principe tan grande
nos pareciò ser pequeño
este alvergue.

Bar. Gran señor, essa es la causa.

Marq. Deseo
conocer à estas señoras.

Juana. Señor, à servicio vuestro,
soy hermana de Don Juan.

Marq. Preciaros podeis de serlo,
y èl de vos, vizarra Dama.

Bar. Vos venìs à tan buen tiempo,
que nos casamos los dos,
honrad nuestros casamientos
siendo padrino de entrambos.

Marq. Que es esta señora, pienso,
Madama Teodora. *Teod.* Y hija
del mayor servidor vuestro.

Marq. Con todo extremo, Madama,
deseaba conoceros;
vos os casais? *Teod.* Si señor.

Marq. De tan venturoso acierto
doy parabien à Rosel.

Bar. No soy yo quien la merezco,
sino el Capitan Don Juan,
la nacion trocado havemos,
y es Doña Juana mi esposa.

Marq. Y està hecho?

Bar. No està hecho.

Marq. Pues si no, yo traygo aqui

con

con quien casarla, supuesto
que ella le quiere, y le ha dado
palabra de casamiento.
Los dos. Còmo, señor?
Marq. Nadie se mueva,
que adonde està mi respeto,
està la razon tambien:
Flores?

Sale Lorenzo.

Lor. Señor.
Bar. Què es aquesto?
Marq. Llegad, de què estais temblando?
hombre que no tuvo miedo
de assaltar una muralla,
con mil balas à los pechos,
y que matò en desafio
tres Ingleses cuerpo à cuerpo,
su Patria honrando, por quien,
sin otros servicios hechos,
tiene en el pecho essa Cruz,
no se atreve à un casamiento?
Lorenz. Señor::-
Marq. No me digais nada:
Don Juan.
Juan. Señor.
Marq. Quanto os debo,
os pago en daros cuñado
de tanto merecimiento,
que le diera yo una hermana
por la fè de Cavallero:
dense las manos los dos.
Juan. Señor, no puede ser esso
por una causa.
Marq. Què causa?
Juan. Porque yo à Teodora pierdo,
si no se casa el Baron.
Marq. No harà tal, si se lo ruego.
Teod. Yo os tengo de obedecer,
solo porque es gusto vuestro;
esta es mi mano, Don Juan.
Bar. Señor, que advirtais os ruego,
que es mi esposa Doña Juana,
y que à Flandes por concierto
vino à casarse conmigo,
y que contra mi respeto
no ha de intentar Vuecelencia
un desayre, pues primero
darè la vida à un cuchillo.
Marq. Tened: estareis contento
con que ella declare à quien
quiere por su esposo?
Bar. Es cierto.
Marq. Pues, señora, esso aguardo,
decidlo, no tengais miedo,
que aqui estoy para ampararos.
Juana. Señor, mi esposo es Lorenzo.
Lor. Por ella vine à ser mas,
y puse mi vida à riesgo.
Marq. Vos teneis famoso gusto,
que yo me hiciera lo mesmo.
Lor. Esposa, llega à mis brazos.
Juana. Logre en los mios el premio.
Marq. Bien se ha hecho, yo salì
famoso casamentero.
Lor. Solo el Baron no se casa,
que es propio de los terceros.
Bar. Mejor quedo sin casarme.
Lor. Y aqui, Senado discreto,
dì fin Lorenzo me llamo,
porque perdoneis sus yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1754. *